

# LA LOGICA DEL AZAR

J.P Zingre

[Zingrej@hotmai.com](mailto:Zingrej@hotmai.com)

[www.zingre.info](http://www.zingre.info)

## PROLOGO

Del mismo modo que la materia ha sabido organizarse para llegar a estar viva, luego pensar; El “estar consciente” es simplemente una etapa más en la evolución de la materia.

Una sensación (excepto las proyecciones) siempre proviene de la capacidad que tenemos para sentir un fenómeno; El órgano solo sirve para captarlo; Y del mismo modo que sería ridículo buscar el sonido dentro de la oreja, o la luz dentro del ojo; lo sería de buscar la conciencia dentro de nuestro cuerpo.

La sensación de “estar consciente “ resulta de nuestra capacidad para sentir un fenómeno más \*, es una sensibilidad más, una etapa más en la evolución de la materia.

Al fenómeno lo podríamos definir como si fuera una pulsión, aquella misma que impulsa dos partículas sueltas en el espacio, a acercarse e iniciar el movimiento circular una alrededor de la otra.

Somos conscientes en el momento que llegamos a la capacidad de sentir esa pulsión del cosmos a la cual nuestra materia está sometida para organizarse.

Lo que nosotros nombramos “conciencia” es simplemente la representación que nos hacemos de la sensación.

El órgano que nos permitirá sentir aquella pulsión, todavía no está completamente desarrollado; La evolución del humano todavía no está acabada.

Podemos pensar que estamos en un momento de nuestra evolución, el cual nos permite presentir algo de la “pulsión cósmica”, al igual que un sordo podría sentir el ruido a través de sus huesos, sus pelos...etc...

La necesidad provoca el desarrollo del órgano; por lo tanto, de nuestro comportamiento dependerá nuestra capacidad de sentir y entender; si no dejaremos el sitio a otra “forma” que evolucionará siguiendo la trayectoria dictada por la “pulsión cósmica”.

\*o bien otro aspecto del mismo fenómeno

## I

- “ Del mismo modo que la materia ha sabido organizarse para llegar a estar viva, luego pensar....Tengo la intuición que el “estar consciente ” podría ser

simplemente: una etapa más en la organización de la materia”.

Isabel - “ La conciencia es el resultado de poder nombrar esta organización

Solo existe para los humanos, aquello que podemos nombrar ”.

- “¡También existe lo que no podemos nombrar! ¿y si fuera al revés? Estar consciente nos permite nombrar ”.

Isabel - “¡Lo siento, no tengo tiempo para filosofar!”

“Klop Klop Klop”... Doña Isabel se fue, y así es como volví a encontrarme solo con mi cerveza y mis intuiciones sísmicas. De Isabel, yo esperaba que me rectificase en mis deducciones, que me replique por ejemplo: “¡Habrá que investigar!... Buscar en tus recuerdos... Quizás por culpa de esa gallina pelirroja, cuando tú eras todavía un bebé, ya me has contado el miedo que te dio... Cuando ella estaba muy muy cerca de ti , que te iba observando, dando medias vueltas a su cabeza para poder mirarte con un ojo, luego con el otro....y como en aquel momento tenias un pie descubierto.....pues se desarrolló en tu cerebro un circuito de desplazamiento crónico...etc...y etc...¡Y la prueba la tienes!: ¿Porqué siempre pierdes un calcetín?”

Pero no, Doña Isabel había conseguido construirse un refugio bien protegido, que permitía a su lógica, resistir confortablemente a las tormentas de agresiones de sus pacientes; Doña Isabel está bien decidida a no cambiar nada, ni el mínimo detalle en su sistema de seguridad patentado y yo... entiendo perfectamente su determinación; pero....una sensación siempre proviene de la capacidad que tenemos para sentir un fenómeno, el órgano solo sirve para captarlo, y del mismo modo que sería ridículo buscar el sonido dentro de la oreja , o la luz dentro del ojo, lo sería de buscar la conciencia dentro de nuestro cuerpo.

La sensación de estar consciente resulta de nuestra capacidad para sentir un fenómeno más, es una sensibilidad más...una etapa más en la evolución de la materia.

- “¿Otra cerveza?” me pregunta el camarero.

- “¿Porqué no?” contesto yo.

Al fenómeno lo podríamos definir como si fuera una pulsión; aquella misma que impulsa dos partículas sueltas en el espacio, a acercarse e iniciar el movimiento circular una alrededor de la otra. Somos “conscientes” en el momento que llegamos a la capacidad de sentir esa pulsión del cosmos a la cual nuestra materia esta sometida para organizarse; y lo que nosotros llamamos “conciencia” es simplemente la representación que nos hacemos de la sensación; el “poder nombrar” como decía Doña Isabel.

- “¿Otra cerveza?”... - “Venga...pero la última porque.....”

¿Y a que venia lo de la gallina pelirroja?... ¿dónde estará ahora el órgano tan buscado?, ése que nos permite sentir aquella pulsión cósmica... quizás no está

completamente desarrollado... nuestra evolución no está acabada... sin ojos también sentiríamos algo de la luz, sin orejas también reaccionaríamos al sonido...

¿Se podría suponer que a cada forma organizada corresponda una sensibilidad...minerales...vegetales...átomos...cosmos...etc?...

“Objets inanimés  
Avez-vous donc une âme  
Qui s’attache à notre âme  
Et la force d’aimer”

Como decía el poeta: “Objetos inanimados, ¿tenéis un alma que se junte a la nuestra y a la fuerza de amar? ”.

- “No lo sé” contesta la gallina más pelirroja que nunca.

- ¿Es absurdo pensar que existirán, existen o han existido ya en algún lugar del espacio o del tiempo, formas dotadas de órganos especialmente evolucionados para percibir con más “realidad” esa pulsión cósmica?

- “¡Vamos a cerrar!” tempesta un camarero al horizonte.

- “Los he visto en sueños” responde Doña gallina, expulsando una vibración vertical-ascendente hacia su reluciente cresta roja.

- “¡Si si!” disparan de concierto un par de mosquitas, dejando de compartir su atención entre nuestro diálogo y un misterioso baile geométrico, “¡Aquí Aquí! Vamos a chupar-le la conciencia a la Plumaroja”, desafiándose para plantar primera sus agujas rectísimas dentro de aquella masa encendida, provocadora, perfectamente hinchada de sangre, temblada encima del pequeño cráneo; luego, embriagadas de poción mágica, empezarán a preguntarse quién estuvo primero, ¿la gallina o el huevo?

Doña Plumaroja, ella, lo tiene clarísimo, sus huevos han venido después, por lo tanto: primero ella; asimismo se apartó lentamente de mi cuna, agitando su cresta soberbia, altanera, sin enterarse un solo instante que le picaba su conciencia, “Kot...Kot...Koot...”

Después de evaluarlo prudentemente con un ojo, luego con el otro, y otra vez; Doña Plumaroja decidió interesarse por un grupo de tres compañeras; las tres señoritas en frac, magistralmente instaladas entre la luna y la parte más alta del corral, ensayaban una ópera desconocida y absolutamente divina; las voces eran seguras, armonizadas, a punto para la general; pronto las tres divas fueron cuatro, unidas en una especie de tiempo lento y discontinuo; oscilaban encima una pata, luego la otra, el cuello bien alto empujando con cariño la melodía hacia el cielo; se podía ver el canto elevarse, luminoso, rodeado por una espesa capa de silencio.

De repente las voces me llegaron con tanta potencia, penetrantes; intenté tapar mis pequeñas orejas pero sin resultado... Así tuve que oír toda la explicación sin entenderla pero hasta el final. ¿Y mis dos mosquititas? ...: flotando en la conciencia de Doña Plumaroja, gozando las delicias de una buena siesta, la tripa hinchada de sangre...

Desde aquel incidente, todavía me pregunto porqué los mosquitos demuestran tanta obsesión para diseñar en el espacio aquellas figuras geométricas tan imprevisibles que van en contra del principio fundamental del máximo rendimiento al cual están normalmente sometidos todos los elementos de la naturaleza... Me pregunto cuantos fenómenos aún no podemos sentir... ¿El humano se autodestruirá antes de llegar a eso... lo conseguirán otros organismos? Sea como sea, de momento sentimos todos “lo mismo”; unos lo llaman Dios, otros lo llaman G.A.D.U, otros hablarán de libido... Yo lo llamaré “Pulsión Cósmica” porque la expresión me parece funcional y además me encanta la fonética.

La teoría según la cual cada persona posee su propia dosis de conciencia, no es nada más que la interpretación egocéntrica del fenómeno; esa misma que colocó durante un tiempo nuestra tierra en el centro del universo...

Y ahora apreciados lectores, tendremos que continuar la aventura sin una de nuestras amigas mosquitas; la pobre nos quitó, murió aplastada debajo de un magnifico huevo de Doña Plumaroja; su última visión fue: un agujero rodeado de carne elástica abriéndose... abriéndose... y de allí salir disparado: lo inverso: materia rodeada de vacío; su última reflexión fue: “La materia está alrededor del vacío, normalmente es el vacío quién está alrededor de la materia...” Pero un “¡Choff!” magistral acabó allí la reflexión mosquitiana...

Aterrorizada, la otra mosquita se contento de huir; huyó sin disponer del tiempo necesario a la selección de alguna dirección bien determinada; se la llevó una tramontana de ésas históricas y memorables, de ésas que arrancan las bañas de los rebaños; se la llevó hasta encima del mar de nubes por un gigante atardecer.

Mosquitita, una vez allí, estiró sus patitas, sus alitas, no faltaba nada, todo estaba en orden y funcionando; perturbada pero hambrienta, decidió acercarse a una insólita construcción circular cubierta por un domo medio esférico, del cual un enorme ojo parecía querer salir de un trozo de tubo. Mosquitita, atraída por el calor penetró en el edificio; el interior era oscuro, encima una infinidad de lucecitas coloridas vibrando a un ambiente de sonidos artificiales, cortos, electrónicos; conjunto discreto y coherente que podría ser el esbozo de una ópera contemporánea. Allí pues, flotaba sin moverse lo que nosotros, humanos, nombraríamos “una oreja”, inmensa, irradiante, escarlata, abundantemente irrigada de sangre.

Mosquitita comprobó su aguja, se lanzó en un vuelo supersónico... después del impacto retiró un poquitín el aguijón, el cual en su impaciencia había simplemente atravesado el órgano rojo, y empezó a saborear el elixir; cuando le llegó el momento de la somnolencia digestiva, allí mismo, bien amarrada, Mosquitita se confió a los cuidados de un gran sueño reparador.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson Catalejo, eminente científico y propietario de la oreja, vivía como podía, estirado entre sus pies obstinadamente agarrados debajo la tierra y su cabeza perfectamente encajada entre las nubes; sus cuatro-ojos bloqueados en la pantalla del telescopio electrónico, Nelson disfrutaba una dulce meditación sobre el

misterio de los “agujeros negros”.

Mosquitita, atrapada en un sueño, veía y reveía con estupor aquel vacío rodeado de materia elástica, escupir la materia rodeada de vacío... y “¡Choff!”... huérfana.... ella había asistido a la tragedia... impotente...

Un sonido parecido al que provocaría la ruptura de un hilo metálico tensadísimo entre sus orejas, sacudió imperceptiblemente el cráneo del científico.

“¡Un título, si, EL TITULO!”

Nelson Catalejo acababa de encontrar el título para la música de sus ordenadores, - “La voy a nombrar: ¡Opera Bing-Bang!”

Nelson enderezó lentamente su columna vertebral, se levantó del sillón anatómico, estiró meticulosamente cada uno de sus miembros; andaba con precaución hacía el balcón circular del observatorio, cuando fregó inconscientemente entre pulgar e índice, la parte superior de su oreja izquierda; la muerte sorprendió a Doña Mosquita hija en plena pesadilla; Nelson observó sin ninguna reacción la manchita roja en su dedo, retiró sus gafas pesado-voluminosas y abandonó su mirada en el mar de nubes dónde Señora Luna Llena reflejaba una fascinante luz irisada; el aire suave de la primavera invitaba a la felicidad.

Nelson quedó así, inmóvil, el pensamiento libre de toda conciencia, fuera del tiempo, respirando profundamente aquel silencio.

El espacio habitado por minúsculas partículas luminescentes rosas y verdes que fluían entre las formas fugaces de las nubes, intentaba señalar la existencia de una extraña complicidad entre todos los elementos del escenario; batallas de gigantes, dioses antiguos cabalgando rodeados de nácar, aparecían, se transformaban en otros y otros, sin fin...

“¡Esperen me, ahora vengo!...” gritó Nelson, sin recordar que siempre ha vivido en equilibrio entre lo que más teme y lo que más le atrae; hoy loco de alegría por las mismas razones que ayer le hundían en la melancolía.

Nelson había nacido artista, pero en su familia eso del arte no era muy bien visto; a los artistas se les consideraban seres inútiles, sospechosos, prometidos a una vida marginal y despreciada.

Es para quedar bien con sus demás que Nelson decidió dedicar sus talentos a la ciencia; “Finalmente, lo mas importante de una civilización son las obras de Arte y los descubrimientos científicos... es lo único que subsiste... no me habrán destruido del todo...” pensaba siempre para consolarse; tampoco tuvo que arrepentirse nunca por eso, ahora Nelson puede presumir del escaso privilegio indispensable para acceder a la satisfacción total, placer absoluto, divina felicidad, fruta del Amor entre intuición y descubrimiento: La Comprobación, orgasmo cerebral de los paranoicos. De artista solo hubiera, quizás, conseguido la resonancia con un eventual público... pero nada comparable con lo que puede ahora: ¡Resonar con el universo!...



Nelson localizó en la penumbra su vieja hamaca, la que había traído de una estancia en Porto Rico dónde estuvo un tiempo, afinando unas antenas gigantescas para que un grupito de sus colegas intentara conectar con extraterrestres; la aventura le había sentado apasionante y frustrante a la vez, pero el recuerdo siempre envuelve su memoria de la misma dulzura. Nelson aceptó la invitación que le ofrecía el nido alargado y confió la totalidad de su cuerpo a las fuerzas de gravedad, para dedicarse completamente a la contemplación de la gran Pantalla celeste.

“Esta noche, muchas nubes” susurra Señora Luna. En el cine de la gran Pantalla cada uno puede llegar cuando quiere, la película está al gusto de cada espectador, alucinas con la infinidad de programas... es que allí las proyecciones son de otro tipo \*.

A Nelson le encantaba relajarse de ese modo, dejarse llevar por la lógica del azar hasta que su imaginación coincida con lo real; siempre necesitaba confirmación a sus pensamientos; Nelson era la encarnación misma de la desconfianza; de lo que veía, apenas se creía una pequeña mitad; era tan sensible a las promesas como lo sería una bombilla a promesas de electricidad para encenderse; y para ser más exacto aún, convendría decir de él, que no creía; tenía intuiciones, convicciones, deducciones, dudas o certidumbres, sabía o no sabía, pero no creía; Nelson decía del creer: “Eso es como dejar a otro el uso de tu pensamiento, ¡Es abandonar!”

Algunos humanos verán en las nubes los espíritus de sus antepasados, o bien el futuro; otros se identificarán a ciertos animales, creerán... La fe les ayudará a vivir sin inquietudes... Si eso les permite ser felices... ¿por qué no?... “Animistas y compañía” refunfuñó Nelson, y, pensando en las pruebas del Rorschach, esas que utilizan los psicólogos para definir las obsesiones de sus pacientes, recordó inmediatamente aquella manchita roja en su dedo; la encontró, la observó de muy cerca esperando descubrir alguna revelación interesante sobre su personalidad, pero nada, la manchita era redondita, no presentaba ninguna irregularidad que pudiera inspirar algo, nada....Sólo que era de color rojo. “Me habré rascado algún mosquito...” concluyó Nelson.

Señora Luna parecía muy ocupada con un grupo de apariciones indecisas cuando Oto aterrizó en perfecto silencio, con la postura exacta para llenar el hueco acogedor y calentito entre una mano media abierta, un brazo, la barriguita de Nelson y un colgante de la hamaca; apenas instalado, empezó a oírse el dulce ronroneo, limpio, seguro, regular; era la costumbre de Oto, acabar sus noches juntito a Nelson en cualquier lugar dónde lo encontrara.

A Oto no le interesaba la gran pantalla, la ignoraba, prefería divertirse con un viejo televisor mudo; aquel aparato encendido en permanencia, es Nelson quién lo había colocado debajo de la mesa cuyo mantel irremediamente invadido llegaba hasta el suelo; el sitio aún podía servir para depositar un plato en el momento de las comidas, pero antes de todo era el escondite de Oto, su espacio personal dónde también recibía parte de su alimentación; allí, confortablemente

aislado, cortinas cerradas, Oto investigaba las mil maneras de sacarle los actores a la caja mágica; además, éso era el mejor truco inventado por Nelson para que el gatito no corra por encima de los teclados.

Amontonados en el techo del teatrillo de Oto, un bulto de revistas “científicas” medio fosilizadas en sus sobres todavía sellados, alberga el pequeño laberinto dónde señorita Ratolina-del-Campo viene periódicamente a fin de dar a luz una nueva progenitura; ella llega siempre con la máxima discreción, casi invisible, y después del milagro la familia desaparece sin que siquiera Oto se entere; Ratolina-del-Campo mantiene su afección para este lugar a pesar del peligro, porque siempre han conseguido evitar las garras de Oto; sólo una vez pasamos muy cerca del incidente, eso fue hace tiempo ya, cuando Oto después de asistir con muchísimas ganas de participar a un importantísimo campeonato de Fútbol sin conseguir sacar una sola pelota, salió furioso y hambriento; delante del teatrillo cruzaron las miradas... él, desconcertado por la sorpresa tardó medio segundo.... Pffrrt!..... Demasiado tarde... Y como ni Oto ni Ratolina-del-campo tienen memoria de sus pensamientos... muchos bebés nacieron en paz.

Nelson no abre nunca esa correspondencia pretendida científica, tampoco se atreve a tirarla aunque la encuentre aburridísima, inútil, y así se va acumulando; él también, en otros tiempos, empezó un proyecto de tesis sobre el misterioso “Efecto mariposa” \*; pero su atención quedó rápidamente despistada al descubrir la ambigüedad que le oponían las huellas nebulosas y decisivas a la vez, que dejan los aviones en el azul de la gran pantalla.

Desde entonces para Nelson, esa prensa solo contiene elucubraciones de psicópatas matemáticos en busca de fama, obstinados en descubrir la última partícula para estar de moda, o en llegar primero a escribir la ecuación del vuelo de los mosquitos; ingenuos que por haber un día confundido el medio con el fin, han quedado atrapados en la búsqueda de la piedra filosofal; campeones de las teorías; obsesionados por la fórmula de un pegamento mágico capaz de volver a soldar dos medio-infinitos, después de haberlos separado por pecado de egocentrismo (¡Otra vez!); drogadictos de espacios contra-intuitivos; toxicómanos de mundos no conmutativos \* ; enemigos de Oto.

En cambio, los que pretenden encerrar el cosmos en una red de cuerdas vibrantes invisibles generadoras de electrones, benefician de una cierta simpatía por parte de Nelson; encarcelados del pensamiento único; ineptos a concebir una “pulsión cósmica”; condenados a seguir arrastrándose tales reptiles; pero, “en el buen camino”.

Nelson manifiesta una determinada afección por la parcialidad; está convencido de que los mejores razonamientos reservan siempre un espacio para la duda, pero prefiere que el espacio dedicado a la certidumbre sea claramente más importante; nunca tropezó en las trampas escondidas y pérfidas de la fe; está perfectamente consciente de que, entre admitir y rechazar, la diferencia es ridícula comparada con el hecho de concebir; para él, sólo son dos actitudes simétricas respecto a una idea.

El camino de Nelson es directo, luminoso, ninguna niebla esconde el horizonte, la pendiente resulta dulce hacia la comprensión; y la literatura científica... le sirve a Ratolina-del-Campo; de allí aparece regularmente la vida, así como del espacio nace el tiempo y del tiempo surge el espacio, eternamente, sin pasiones. Así pues, vive Nelson, en compañía del cosmos, Oto el gatito de rayas, la visita imprevista de algún animalito y la visita regular de una pareja de técnicos transparentes que suben periódicamente, siempre animados por la misma

esperanza: corregir el fallo básico de concepción del telescopio; cada vez añaden un módulo más, sin ninguna consideración para la estética ni tampoco para la funcionalidad; luego, una vez conectado el último invento del año, se van sin ostentar la mínima convicción pensando ya en el próximo retoque.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson en realidad ha nacido ya dos veces; la primera fue cuando le tocaban campanas al campanario del tiempo; la segunda fue cuando una imprevisible interferencia divina inspiró la administración para ubicarlo en aquel lugar que parecía esperarlo desde siempre.

En esa nueva vida Nelson acaba de cumplir medio año. De su vida anterior trajo solamente dos objetos: su hamaca y un retrato enmarcado de tamaño discreto, fácil de disimular entre las pantallitas de sus ordenadores; de vez en cuando le friega el cristal para que no desaparezca completamente el rostro de Elsa debajo del polvo acumulado; algunas veces incluso, se deja llevar por la contemplación, observando como sus dedos disfrutan solos al dibujar una ventanilla en forma de corazón; entonces Elsa le vuelve a sonreír con aquella mirada que tanto le intrigó; (Elsa tenía la expresión de una chica a quién le gustaría muchísimo el sexo pero tiene miedo a que se le pueda ver en la cara.) ellos dos eran buenos compañeros de trabajo en la universidad; la costumbre se había instalado sola, así, se completaban; aquella perfecta colaboración producía los mejores resultados pero nunca le dejó a Nelson la oportunidad para comprobar sus intuiciones respecto al misterio de esa mirada... y las pocas veces que las discusiones se apartaron del programa universitario, tampoco le ofrecieron más posibilidades.

Elsa era creyente, la relación empezó a disolverse cuando hablando del tema, Nelson dejó escapar: “¡Pero si vuestro Dios ha nacido del inconsciente colectivo!”

Pocos días más tarde, comparando sus opiniones a propósito del matrimonio, Nelson concluía: “El matrimonio es una embarcación con dos capitanes sin tripulación”; la relación acabó de diluirse entre actores y decorados del “campus” como acontece en la gran pantalla; convencido del hecho que cuando algo falta demasiado, más vale imaginarlo, Nelson decidió quedarse con aquel pensamiento confortable... Elsa y él se perdieron de vista... sólo sabe que ella vive ahora en U.S.A. organizando investigaciones sobre la extraordinaria resistencia de las ratas y los escorpiones a la radioactividad...la fascinaban los misterios de la biología... “¿Quién sabe?... si el humano se revela incapaz de superar su tendencia autodestructora... su inquebrantable egocentrismo; los que llegarán a superar nuestra evolución podrían ser súper-ratas o súper-escorpiones... ¿llegarán a conseguir el súper-neocortex... medirán la pulsión cósmica, intervendrán en ella, sabrán utilizarla, sus fetos pasarán por la forma humana dentro del vientre de sus madres, les animarán nuevas emociones, o bien, ellos también sucumbirán al pecado capital de egocentrismo, se autodestruirán dejando así la oportunidad a los que ya están esperando su turno

para llegar a una etapa más...etc...etc...hasta el infinito?"; ése era exactamente el tipo de conversas con Elsa, que siempre ahogaba la libido humana de Nelson... ahora cuando el pasado acaricia su memoria, él redibuja un pequeño corazón en el polvo recién caído, la mirada de Elsa vuelve para compartir enigmas de pantallitas y Nelson deja flotar sus pensamientos... hasta conectar con la primera idea que le ofrece su intuición... En el caso presente: aceptar las insinuaciones de un hermoso sueño...

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Perseguido por un monstruo furioso, Nelson se despertó bruscamente; ¡Era Elsa! con cabeza de rata, pero era ella; lo sabía al reconocer aquella expresión tan particular; el animal lo perseguía a gran velocidad golpeando el suelo con sus patas y pinzas de cangrejo gigante; las piernas de Nelson no respondían, dos ritmos incompatibles coexistían pero finalmente consiguió escapar... A tres metros de gato, Oto lo observaba fijamente, bloqueado en su más amenazante postura de cazador.

Un viento robusto maltrataba las ventanas dejadas abiertas, Nelson se levantó cansado, cerró con pena puertas y ventanas; Oto circuló prudentemente dentro de su postura hasta salir de ella como para dejar en el sitio un recuerdo de su presencia y acompañó los pasos de Nelson. El viento obstinado seguía manifestando su desacuerdo gruñendo por los orificios del observatorio; el último módulo instalado invitó los penúltimos a sacudirse el polvo, la mirada de Elsa se esfumó.

La tramontana ha desplegado su gloria, inunda y purifica el espacio, libre, triunfadora; en el horizonte, los últimos sueños acaban de deshilacharse en las primeras luces de un sol potente; todo resulta más vasto aún; desde el infinito nos llegan todavía señales vibrantes de las estrellas.

Nelson necesita alimentarse diariamente de aquellas dimensiones que procura la realidad, ellas completan armoniosamente las que provienen de su imaginación y es con el placer más absoluto que siente invadirle aquel deleite siempre bienvenido nombrado Inspiración.

“El día será enorme y el viento soberano; nada resistirá; el cielo transparente nos dejará tal vez percibir el otro lado...”. Tal un niño disfrutando ya por adelantado, de la orden en qué abrirá sus regalos de reyes; para darle más brillo a la felicidad, Nelson acepta lo justito de miedo por estar molestado.

Que nadie venga ahora a perturbar el idilio con Doña Improvisación, bella más bella entre todas las bellas, maravillosa fruta del amor entre organización y espontaneidad; Nelson quiere poder entregarse cuerpo y alma, confiar sin ninguna reserva, gozar sin testimonios, tal dos amantes de la mitología otra vez reunidos por un solo día quizás. Nelson ya sabe valorar las separaciones; sabe que son tiempos alrededor del tiempo, que solo ellas permitirán a las emociones resplandecer; de las ausencias logra la capacidad para apreciar, de las esperas ha recibido el arte de recibir.

Oto quiere salir, Nelson entreabre la puerta acristalada del balcón, una nube de polen entra y reparte en el aire el olor agrio del erotismo vegetal.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Polarizado por un hambre naciente, Nelson se encamina hacia el piso inferior, empieza a bajar la escalera de hierro que Oto nunca atreve a usar solo, seguramente por culpa del ruido escandaloso e inquietante que libera cuando la utilizan.

En el piso inferior están las tres habitaciones estrictamente monacales, unos sanitarios austeros pero funcionales y una cocinita ciega; dispuestos directamente alrededor de la gran entrada que sirve también de garaje a una furgoneta. Una enorme persiana metálica, actualmente convertida en monumental instrumento de fanfarria por el viento a pesar de las falcas de madera que Nelson mantiene siempre bien colocadas para evitar un desastre, cierra el local.

Además de las cuatro puertecitas y la escalera, frente a la persiana metálica, desemboca un túnel bajo y estrecho excavado en la roca, que lleva rápidamente hasta una salita cuya inicial vocación militar aparece claramente por el estilo de los graffitis que sobreviven en sus paredes. Justo en el fondo, resiste heroicamente a los óxidos y al tiempo una magistral demostración de la paranoia humana: una puerta blindada, o mejor dicho, el blindaje absoluto en forma de puerta capaz de parar hasta después de la eternidad, el enemigo más histérico, la muerte, la mala suerte y los vampiros; se puede suponer que detrás aquella obra de arte, está el acceso al “Búnker” situado bastante más abajo en el camino que conduce al observatorio. Al pie de la maravillosa puerta, un saco de patatas abierto pero casi lleno aún, está en pleno proceso de resurrección (algún recuerdo de los precedentes “Inquilinos”). La pared izquierda está completamente cubierta por varias capas de garrafas de agua mineral; en el punto alto de la bóveda, entre las telarañas, cuelga una lámpara simple con su interruptor.

Aquel hueco en el silencio de la montaña merecería bien que le confiaran cuidar a los vinos más delicados, pero debe consolarse con el ronroneo de un viejo congelador situado en el medio, justo debajo de la lámpara simple; y las estanterías disgustadas, solo abrazan varias colecciones completas de casi todas las conservas disponibles en el mercado actual.

Nelson podría usar el vehículo para bajar de vez en cuando hasta el pueblo más cercano, pero no ha sido nunca hombre de bares y no ha puesto nunca los pies en un mercado; prefiere conformarse con los suministros del ministerio.

Gracias a un sistema ingeniosamente calculado para recuperar las aguas del cielo, lluvias y nieves, el edificio dispone del agua semi-corriente; en el armario de la cocinita se podría encontrar utensilios e instrumentos para elaborar comidas divertidas, pero Nelson nunca pensó en abrirlo; quedó satisfecho con el horno microondas que descubrió al llegar, allí dentro descongela platos preparados, calienta, prepara sus infusiones; y es con un festival de infusiones que Nelson absuelve la mala conciencia que tiene por no alimentarse correctamente... así como todos sus pecados en general.

Un vaso calentito entre las manos, Nelson ha conseguido regresar al piso científico sin despertar la escalera. En el balcón, atrás de la puerta acristalada; Oto, poseído por un ritmo totalmente incompatible con las leyes de la gravedad, está saltando, pelos rectísimos, electrificado hasta la médula. Nelson inventa rápidamente un sitio para depositar el vaso encima del teatrillo, deja entrar el pobre diablo, vuelve a la mesa polivalente y asimismo, derecho, empieza a traspasar directamente la materia nutritiva hacia su estómago; modulando el

tránsito con movimientos de la lengua, interrumpiéndolo si necesario con señales convencedoras de su mandíbula inferior, a fin de demostrarle claramente a la pulsión, que más vale limitar sus pretensiones gregarias.

Nuestro pobre Nelson careciendo todavía de talento para el placer, aquí se trata de comer para vivir y no de vivir para comer.

Oto pasará el día recorriendo la superficie del estudio con la máxima concentración, persiguiendo objetos invisibles, ¿objetos retrasados respecto a sus imágenes o bien imágenes adelantadas respecto a sus tiempos? ...

El aire libre de humedades, absolutamente limpio, permite ahora una visibilidad excepcional. Desde allí arriba se pueden distinguir los mínimos relieves de las montañas y las diferentes sierras como si fueran capas sucesivas de decorados en el escenario del gran teatro. Abajo en los pueblecitos se puede apreciar la silueta de cada casa, los detalles de sus fachadas, el reflejo del sol en alguna ventana; se pueden seguir las calles, los caminos, sus cruces, sus contornos alrededor de las fincas, un puente oscuro encima un riachuelo brillando hasta nosotros; todo está a descubierto, los relieves han adquirido una dimensión nueva: la de poder tocarlos desde lejos.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Empujado el alto respaldo al máximo hacia atrás, Nelson coloca su sillón en posición casi horizontal, la posición más confortable: la que le permitirá abandonarse a una buena siesta.

Desde las alturas de la cúpula, llegan aullidos de grandes órganos, llantos parecidos a los de una aspiradora asmática; los módulos gliales\* tiemblan y resuenan con los ecos furiosos de una pelea apocalíptica.

La gran cortina de polvo levantado en el camino envuelve el edificio desde abajo hasta arriba; Nelson da media vuelta a su sillón anatómico, y así, de espaldas a las luces del gran teatro, cierra lentamente los ojos.

Al invadir el pequeño domo craneano, el grupo heteróclito de sonidos inicia un cambio radical de comportamiento, empieza a disciplinarse, suavizarse, e, incapaces de comunicar directamente entre ellos, aceptan un principio de respeto mutuo, alternan sus intervenciones para solicitar los talentos de Nelson, quién les permitirá afinar sus emociones.

Extenuado por un concierto de gritos de bebés, Nelson entreabre los ojos, orienta otra vez su sillón en dirección de las ventanas; las nubes atrás de las últimas sierras, pasan de amarillo a rosa, y, tras una rápida fogarada, abandonan huellas de cenizas inmediatamente atravesadas por la intensa luz esmeralda del poniente.

Dominado por el deseo de volver en aquel sueño, Nelson cierra otra vez los ojos esperando la noche.

Se oyen campanadas distorsionadas por la distancia o la velocidad, carcajadas alejándose; todo oscurece, las carcajadas se acercan de nuevo, esta vez

acompañadas por un conjunto de percusiones anunciadoras; y de repente: Silencio absoluto; el sonido se ha convertido en una niebla intensa, luminiscente, moviéndose a la manera de aquellas corrientes en las aguas de un gran río; obviamente animada por una voluntad de representar algo concreto. Nelson tiene la firme impresión de haberlo soñado ya varias veces, pero no consigue recordar lo que acontecerá.

“¡Es una mujer!” La luz se refleja debajo las primeras capas de su piel transparente y vuelve a salir vaporizada en finas partículas de nácar; en sus ojos chisporrotea el azul eléctrico de los mejores diamantes; en su rostro blanco flotan rayas y puntos fluorescentes que recuerdan a los maquillajes tribales; en la parte alta de cada mejilla: tres rayas horizontales de color rosa vivo y verde; un puntito verde en el exterior de cada ventanilla de su nariz; un punto de color rosa, en el medio de su frente lisa.

Su cuerpo irradia tanto que no permite saber si está vestida o bien desnuda. Por la luz de sus ojos llegan silencios ensordecedores, estruendos de rocas negras hundiéndose en una oscuridad impiden delimitar a las formas; idioma abstracto pero humano, idioma que ha precedido el de las palabras en la memoria de Nelson; él entiende perfectamente la totalidad del significado, reconoce las emociones, tiene la sensación de volver a encontrarlas tras un tiempo de amnesia hermética, ahora, otra vez liberada, burbuja negra que reencuentra su sitio en la trayectoria del destino; la ausencia queda borrada, todo sigue como antes de la separación.

Nelson sabe que aquella mujer se llama Elisa, nunca la había visto antes pero lo sabe; en aquel momento ella inicia una media vuelta, muy lentamente, se puede discernir entonces que está vestida de novia, ahora ella está de espaldas, el velo se colorea en rojo, aparecen estampados de oro. Nelson quiere comprobar más, la persigue, llega a su altura; a la derecha, en un banco medio circular tres personas lo están observando; uno de ellos es anciano y muy delgado con barba corta, otro lleva gafas, es gordito y calvo, el último parece más joven. Nelson mira a la izquierda, Elisa orienta su mirada hacia él, y el rostro de madona se convierte en el de un cadáver disecado por los siglos, sus cabellos se encienden, Nelson recibe un golpe en el estómago; casi tocando su nariz, Oto lo está fijando con enormes ojos verdes.

Liberado del gatito, Nelson queda unos minutos tumbado, recupera el hilo de sus ideas para la noche de trabajo y se levanta.

Al exterior, probablemente atraída por el reflejo de los cristales, una familia de mariposas de noche, agarrada a las asperezas de la vieja carpintería, intenta salvar sus alas del viento furioso; un par de murciélagos reidores surge de la oscuridad, se pueden observar claramente los pequeños dientes de vampiros en sus bocas bien abiertas, las pobres mariposas desaparecer en el agujero rojo vivo y los vampiritos aplaudiéndose mutuamente en el aire, sus ojos redondos, bolitas de malicia, riéndose otra vez...

Esta noche la ópera “Bing-Bang” será sinfonía, dominada por percusiones y potentísimos instrumentos de viento.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Galaxias enteras desfilan en las pantallitas, el ojo electronizado del telescopio viaja entre ellas; Nelson sería astronauta del futuro si el mando defectuoso no le recordara las molestias de la realidad; falla en la dirección y el enfoque se bloquea muy a menudo. Los últimos retoques tampoco han mejorado nada; pero por haber procurado siempre, mantener un pacto respetuoso con todos los caprichos de todos los aparatos en general, Nelson estuvo muchas veces bien recompensado; aquellos imprevistos le han traído revelaciones tan importantes, que finalmente, mirando el lado positivo, gracias a Nelson el aparato ha superado las esperanzas de los ingenieros oficiales; pero como ellos no lo entenderían así, Nelson prefiere atribuir cada descubrimiento a la excepcional perspicacia de sus superiores en la jerarquía científica, y prudente, abstenerse de cualquier crítica. Para esa gente, la máquina debe obedecer fielmente y partiendo de aquella lógica se ha fabricado. La diferencia básica entre ellos y Nelson es que él está tan atento a lo que recibe como a lo que proyecta, su actitud consiste simplemente en buscar la coincidencia entre los dos; él considera que las intuiciones resultan de informaciones ya recibidas, cuando busca la coincidencia entre lo intuitivo y lo observado, sólo intenta restablecer el contacto, realineando dos momentos de una misma pulsión. Entonces Nelson se siente conectado con el cosmos y su lógica, de allí la satisfacción, de allí también la búsqueda del placer.

Los del ministerio en cambio, se atribuyen el genio de la naturaleza y buscan la comprobación; nunca se atreverían a pensar que descubrir empieza por aceptar su propia ignorancia; pasarán la vida buscando, acumularán informaciones, conseguirán bonitos diplomas para enmarcar, vigilarán sobre todo que nadie pueda perturbar el equilibrio dónde están atrincherados, y si por desgracia lo consigue alguien, pronto se entenderán para rechazarlo de la secta sin olvidar no obstante, de apropiarse las buenas ideas del pobre infiltrado.

Volverán y volverán a añadir módulos pesados, molestarán, preguntarán, pesarán números y medidas... y además, la próxima vez, tienen previsto de instalarse en el observatorio durante dos semanas; la lista de tareas es larga, hay que limpiar la óptica, revisar todos los mecanismos, repasar la instalación eléctrica, cambiar el generador, etc... etc... Pero a Nelson, lo que más le preocupa, es que con ellos vendrá una psicóloga, lo han anunciado, está previsto en el reglamento; debe ser para comprobar si Nelson también funciona normalmente, controlar su rendimiento y ¿quién sabe más?... “Sea como sea, habrá que convivir con una banda de aquellos buscadores en serie”, esos que no saben mirar el cielo sin resistir a la necesidad de reducirlo a un múltiplo de ellos mismos, como si fueran la unidad de medida universal. Aunque sean parte de la inmensidad, se sienten acomplejados por ella; “¡Qué lío... y además con una psicóloga!... a ver que pinta tendrá... seguramente otra que lo sabe todo, pesada, mandona, de esas que nunca dudan...”.

Nelson sacudido por el “Clink” que haría una cuerda tensadísima rompiéndose entre sus dos orejas, identifica inmediatamente la señal anunciadora de revelación, el plan de ataque esta clarísimo: primero apuntar a la piedra angular,

debilitar la bóveda; “¡conseguir que dude! y que se vaya así...” Nelson podría fácilmente evitar toda comunicación, no le costaría mucho, él sabe estar tiempos largos sin conversar, vivir tranquilamente como si nadie estuviera a su lado, y contar los días en secreto haciendo rayitas en la pared del sótano. Otra solución sería reducir al mínimo la comunicación, contestando de vez en cuando, por si o por no... Siempre con el máximo respeto..... Pero con la psicóloga, será difícil no dejarse atrapar... No cabe duda, la única solución será atacar en la piedra angular, por dura que sea; además Nelson concursa con una gran ventaja: Él vive sin cronómetro; el enemigo sólo dispondrá de dos semanas.

Pues habrá que simular y disimular, de lo contrario, adiós la gran pantalla, adiós el aire libre, adiós montañas lejanas, ruidos cómplices, olores reconfortantes y llantos de bebés en el laberinto de revistas científicas, adiós Oto, adiós Nelson.

Habrà que afeitarse cada día para dar buena impresión, esconderse para tirar pedos, ordenar, limpiar; preguntarán porque casi nunca Nelson responde al teléfono, descubrirán que no sigue en nada el programa oficial; lo mirarán todo excepto el cielo... ¡Qué lío!... ¡Qué lío!

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

En la pantallita principal llega ahora un horizonte lejano, con impresionantes nubes verticales, nubes de galaxias, colores intensos, irreales, que provienen de más lejos aún; todo está en fusión, mutación espectacular; gigantesco cerebro iluminado desde el interior, simétrico; su similitud con el cerebro humano interpela Nelson, pero apenas formulada una pregunta, ya se revela inútil, superada por otra inmediatamente superada... y eso con una velocidad que pronto supera a la del pensamiento y deja mareado. “¿Cómo podría explicar eso a los obsesionados de la rentabilidad? Tendré que inventarles algún misterio asequible, ofrecerles un espacio complaciente donde puedan desfogar sus ansias de superioridad, sus orgullos algún día frustrados; hacerles la pelota, y que puedan salir de aquí satisfechos, más poderosos, más guapos etc... Pero la psicóloga.... ¡Qué lío!...”

La cabeza y la espalda tensada de Nelson acogen con mucho agradecimiento el apoyo reconfortante del alto respaldo, un reflejo fugaz en los cristales de sus gafas enturbia el exterior... las orejas de Nelson vuelven a flotar encima de las lucecitas; una columna interminable de generales en gran uniforme desfila al ritmo de la música militar, todos tienen el torso ancho, cubierto por medallas multicolores y agitadas; todos tienen la mandíbula ancha, bien alta, los ojos grandes abiertos y desenfocados; uno de ellos no tiene cabeza, su kepis transparente lo sigue sin saltar

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

## II

Así pues vivía Nelson, entre sueño y realidad, entre organización e improvisación, entre consciente e inconsciente, en la lógica del azar; cuando por una gloriosa mañana de Julio, las trompetas de la guerra decidieron despertarlo bruscamente; sin ningún preaviso le anunciaban que había llegado la hora del combate, la gran batalla había empezado ¡Ya!, Así, por sorpresa; todos los elementos de la naturaleza bien decididos a exterminarlo, lo habían traicionado sin ninguna explicación; hasta la sonrisa de Elsa entre las pantallitas parecía alegrarse del complot.

Sorprendido por tanta violencia Nelson se cae del sillón anatómico donde dormía en calzoncillos, ventanas abiertas para gozar mejor la dulzura del aire; se queda un momento escondido debajo del sillón y, sintiéndose demasiado descubierto, se arrastra de cuatro patas hasta el teatrillo de Oto; “¡Uf!” Aquel refugio provisional le permitirá al menos empezar a ordenar sus ideas, evaluar la situación, elaborar un primer esquema de estrategia para enfrentarse a la urgencia y luego...

Oto ya estaba allí, Nelson encuentra el gatito en estado de choque, las cuatro patas rectísimas, la cola tensadísima verticalmente, cada uno de sus pelos atento a la mínima señal radiofónica, la espalda en bóveda, una sonrisa de testigo falso, las caninas en evidencia. La tele muda ya no recibe ningún programa, las emisiones están interrumpidas, no cabe duda: La guerra ha empezado de verdad. El cerebro de Nelson encantado de poder en fin demostrar su incomparable virtuosidad, entrega rápidamente la clave del misterio, las informaciones que llegan del exterior son descodificadas, en claro: se trata de una alerta al invasor; las alarmas provienen probablemente de dos vehículos potentes, repiten y repiten el mismo ultimátum, están ya muy cerca de la base, quizás abajo mismo de la torre; ¡El enemigo ya está aquí! Se oyen sus pasos, se oyen órdenes firmes: “¡Por aquí no está, tú, búscalos por allí, yo iré por allá, en algún lugar tiene que esconderse, no puede ser, lo encontraremos!...”

Alguien está subiendo la escalera metálica, “El paso es prudente... el enemigo es experimentado” piensa Nelson compartiendo una mirada grave con Oto; el gatito se acerca, confiado en que su gran amigo sabrá encontrar la manera para salvar aquella situación tan desesperada.

Nelson pega una mejilla al suelo, levanta cuidadosamente el mantel, justo lo necesario para poder observar con un solo ojo, valiente, bien decidido a enfrentarse con la realidad, descubrir la fisonomía del adversario; pero su primera visión no cuaja con nada coherente: dos zapatos elegantes apenas ensuciados por la campaña están estacionados a menos de un metro del teatrillo; Nelson mantiene su respiración, se concentra al máximo para no estornudar por culpa del polvo que entra y sale de su nariz, levanta un poco más la cortina bien determinado en aceptar toda la realidad, y descubre que en esos zapatos hay dos pies prolongados por piernas altísimas.

Retorno inmediato al P.C. para analizar las primeras informaciones sobre la situación. Nelson está sin armas, en calzoncillos, cualquier salida sería inevitablemente destinada al fracaso y cómo por otra parte la rendición es totalmente inconcebible...

Entonces apreciados lectores, en aquel momento de absoluta desesperación... Entonces fue cuando el destino de Nelson basculó; fue Oto quién cambió definitivamente el curso de la historia; sin avisar, sin consultar, Oto salió maullando del escondite sin que Nelson tuviera tiempo para reaccionar; Oto actuó egoístamente, unilateralmente, sin considerar la gravedad de su acto, totalmente desinteresado por las consecuencias irreversibles que iban a provocar su traición.

Los dos pies hicieron juntos un salto atrás; durante un segundo volvió la esperanza en el alma de Nelson, pero seguido al grito provocado por la sorpresa, el enemigo soltó una exclamación cuyo carácter victorioso no dejaba ningún espacio para la duda. La situación era tristemente clara y claramente triste, Oto había traicionado; a Nelson no le quedaba más remedio que rendirse... Así salió del escondite, solo pero avergonzado, los ojos inyectados de sangre, una espantosa crispación en el rostro por aguantarse de estornudar. Oto estaba ya ronroneando entre los brazos del enemigo y miraba a Nelson como si no hubiera pasado nada; “¡Traidor, Traidor!” pensaba Nelson, la cabeza baja para escuchar el veredicto.

- “¡Hola, soy Elisa, pero los amigos me llaman Eli!”

Todas las galaxias del universo desaparecieron en un agujero negro a la velocidad de la luz dejando atrás de ellas un silbido en negativo; en un último reflejo de supervivencia Nelson consiguió responder:

- “Soy Nelson, también me llaman Nel”

Lo había soltado en una última ráfaga automática, esperando de este modo ganar tiempo, o al menos, desviar la atención del hecho que se encontraba todavía en calzoncillos; Elisa le ofrecía una mano, Nelson que no entendía el sentido de la condena vaciló; Oto parecía de acuerdo, pero la mirada del traidor reanimó inmediatamente la fibra inconformista de Nelson: “Lo más importante de momento es despistar al adversario, recuperar fuerzas, luego podré empezar la resistencia”; y fue con aquellas intenciones que tendió una mano falsa; pero apenas tocó la piel blanca y fina, estalló entre ellos una chispa de electricidad estática; sus miradas chocaron, los ojos azules de Eli le recordaban a Nelson una horrible pesadilla. Oto saltó rasgando ligeramente el brazo de Elisa, manchitas rojas aparecieron en la camiseta dorada. En el cerebro de Nelson ya se ordenaban varias ideas, “La victoria del enemigo será breve, solo han ganado una batalla, lo han conseguido por efecto de sorpresa, la guerra de verdad empezará ahora, y será larga, y agotadora...”

Se oye un alboroto en la escalera, es la infantería que llega festejando la victoria; Oto regresa al teatrillo, las emisoras vuelven a funcionar. Nelson recapitula; el comando se compone de una mujer, Elisa, más tres hombres, uno de ellos es gordito y calvo, lleva gafas, es el responsable de mantenimiento; otro es un anciano enjuto con abundante cabellera blanca y barba corta, cana también, sus ojos son tan hundidos en el cráneo debajo cejas tan largas que permanecen siempre en la oscuridad, solo devuelven de vez en cuando un reflejo corto y congelador; el hombre tiene simplemente una mirada diabólica pero

según los informes de Elisa, es el padre ideológico de la expedición. “Falta uno, es el estudiante” dice Elisa “está abajo, vaciando los coches”. A esa Elisa la habrán seleccionado según la pura tradición del espionaje internacional en la época de la unión soviética; no tiene en nada la apariencia normal de un científico, se la vería mejor en un papel de cortesana de alto nivel; su ropa flotante deja imaginar un cuerpo capaz de despertar un muerto a quién no han cerrado bien los ojos.

Así rodeado por motivos de presentaciones, Nelson se encuentra de momento inmovilizado, sin la mínima posibilidad para ir a vestirse correctamente; quieren demostrarle bien que son ellos los vencedores, humillarlo al máximo; Oto ha huido de toda responsabilidad; pero solo en contra de la adversidad, estoico, Nelson siente la energía cósmica volver en él; aquella energía que demasiado pocas veces en la historia de la humanidad revela los grandes héroes. Aprovechando el despiste del enemigo preocupado en disfrutar la victoria, Nelson consigue finalmente esfumarse. Un regreso estratégico se impone; Nelson baja las escaleras sin despertar la atención; abajo en la entrada principal, por la puertecita abierta al lado de la gran persiana metálica, en contra luz, localiza rápidamente la silueta de un hombre joven junto a un vehículo alto; es el responsable de la logística, está descargando las municiones.

Apenas encerrado Nelson se siente mareado por el excesivo calor en su minúscula habitación, le vienen vértigos y náuseas, extenuado se deja caer encima la cama, estornuda catorce veces seguidas en su colchón para camuflar el ruido, la ventanita había quedado abierta; “Será más seguro esconderse debajo de la cama” piensa Nelson; una vez instalado allí, la temperatura fresquita del suelo le permite recuperar y confiarse inmediatamente a los cuidados de un sueño profundo y reparador.

A orillas de un río dormido rodeado de bosques, Nelson encuentra su nido en la sombra de un árbol ancho y bajo; una vez tumbado de lado encima de un césped corto y denso, Nelson descansa su cabeza en su mano izquierda casi al nivel de unas aguas que no permiten entender de dónde vienen y adónde van. Desde aquel nido situado justo al exterior de la inmensa curva descrita por el río; al considerar el fuerte resplandor que todavía ilumina el horizonte allá detrás de las últimas cúpulas negras del bosque, Nelson deduce que tiene su mirada orientada en dirección al poniente.

Al nivel de la superficie, cerca de la orilla y del mismo lado que Nelson, algo parece moverse lentamente en la lejana entrada de la curva, Nelson descubre también unas formas medio esféricas escondidas en el césped, sin levantarse recoge las dos más cercanas con su mano libre, son piedrecitas blancas bastante frías en forma de huevo, las tira juntas hacia el río, una caerá muy cerca, con un “pluff” sordo, sin resonancia, sin alterar la superficie del agua; pero la otra llegará hasta el otro lado del río, con el mismo “pluff”, de la misma intensidad, como si la distancia no hubiera alterado en nada el sonido. Al pasar delante de un rayo de sol muy bajo salido del bosque, se puede observar ahora en contra luz la silueta del objeto flotando en la curva del río; se trata más bien de una pequeña embarcación casi plana, en su parte trasera está un personaje en pie,

tiene un brazo tendido que parece aguantar a su lado un disco transparente de la misma altura que él; el conjunto avanza lentamente, sin remos ni motor, sin que nadie lo dirija y en absoluto silencio incluso cuando penetra en la zona de sonidos dónde está Nelson; tampoco adquiere ninguna dimensión de relieves, silueta se queda a lo mismo que cuando estaba lejos, en contraluz; el conjunto se detiene a una distancia respetuosa; el personaje está vestido en una túnica larga que esconde sus pies, tiene cabellos largos y barba corta, solo se pueden distinguir los detalles del disco; se trata de un anillo fino rodeando una especie de red con mallas cuadradas, perfectamente tensada; el personaje hasta ahora inmóvil levanta religiosamente el disco y lo deposita en la superficie cerca de su barca, el anillo flota; deseando pasar al otro lado del espejo por aquel orificio, los peces quedan atrapados en la red a nivel de sus agallas; Nelson observa sin mover como van tapando poco a poco todos los agujeros cuadrados, como abren y cierran desesperadamente sus bocas; una vez el disco “completo”, el pescador lo levanta sin ningún esfuerzo como si no pesara nada, lo vuelve a colocar en su sitio inicial como si fuera una vela circular y él sirviera de mástil. Del mismo modo que llegaron se fueron, rodeados de silencio, hasta confundirse otra vez con las últimas siluetas del bosque; los reflejos plateados del disco se esfuman. Al otro lado del cielo aparece la luna llena.

Nelson se siente limpio, sereno, en paz; se levanta, anda acariciando el suelo, ligero, como nuevo; su nido está forrado por una vegetación protectora tan densa que no presenta ninguna salida evidente excepto el río, pero él detecta la entrada de un orificio tapado por la presión entre dos arbustos muy apretados, se acerca, el orificio lo absorbe, lo transporta y lo expulsa; Nelson reconoce enseguida el lugar: es la entrada principal del observatorio; por la puertecita dejada abierta se puede notar que aquí fuera, también la luna está llena; Nelson avanza con cuidado en la penumbra escondido detrás de su furgoneta; la puerta de la cocinita también ha quedado abierta y la luz encendida; al descubrir el bulto de paquetes amontonados allí en desorden, Nelson se da cuenta de que está hambriento, y por otra parte, que el drama del día anterior no era ninguna pesadilla; “¡Han llegado de verdad!” han traído un montón de provisiones, hay de todo, hasta verduras, frutas, bebidas de todos tipos, conservas nuevas etc... La nevera también está completa... “Han pensado en todo pero no han limpiado los platos... ¡Que lío!... Ahora deben estar durmiendo... hay que aprovecharlo” piensa Nelson, y después de alimentarse a cuenta del enemigo, sube al estudio para un reconocimiento nocturno; arriba todo está intacto; “¡Que lío!” no para de repetirse Nelson al sentarse en su trono amenazado. “Recapitemos, el enemigo está durmiendo abajo, ahora está vulnerable, pronto acabará la noche, se despertarán... es el momento de afinar la estrategia y actuar sin perder tiempo.” Pero el cerebro de Nelson no consigue arrancar, parece desinteresarse de la situación; sus ideas normalmente tan ágiles a encontrar la mejor solución permanecen paradas; bloqueo total, como si nada tuviera que acontecer, su genio improvisador lo ha abandonado, no le queda otra opción que la de rendirse al sueño espeso que lo está invadiendo. De aquel invasor amigo Nelson sabe que conseguirá al menos un favor: el permiso de recuperar (en silencio) en su

habitación, colchones, sábanas y mantas, e instalarse en el fondo de la bodega siempre fresquita en verano.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

El sol triunfador que penetra por las ventanillas altas de las habitaciones, autoriza finalmente a los invasores impacientes integrarse a la magia del lugar. Poco más tarde tres hombres en pijama están haciendo cola delante la puerta del único cuarto de baño con sus utensilios personales respectivos. Los tres están inmóviles, tienen la cabeza alta, ligeramente inclinada, la mirada desenfocada, atentos a la melodía de la ducha; la puerta se abre después de un corto silencio, Elisa sale envuelta en una maxi-toalla blanca, sin pararse, enseña con una sonrisa agradecida y muy experimentada que ha bien recibido las miradas reenfocadas del mini-público y desaparece en su habitación; se oye un “Clapp” seguido por otro más fuerte, el hombre viejo ha aprovechado el momento de despiste de sus colegas para introducirse en la ducha; ahora quedan dos hombres contemplando otra vez la puerta cerrada, pero el canto del agua es diferente, el chorro es moribundo, ya no se oye ninguno de aquellos murmullos que susurran los remolinos alegres jugando con los relieves; la puerta se abre bruscamente, “¡Ya no hay agua!” dispara el hombre viejo; un reflejo corto consigue escapar del fondo de su mirada, el hombre sale seguido por una corriente de olores dulces, seguramente restos de perfumes utilizados por Elisa, y entra sin llamar en la misma habitación que ella; poco tiempo después sale vestido en un traje que algún día habrá sido gris, sube las escaleras como si quisiera acabar con ellas y se planta en el medio del estudio; por la cueva de repente abierta entre los pelos descoloridos de la parte inferior de su rostro, escapa bruscamente un grito espantoso anunciador de cataclismo: “¡NelsooOON!”; Oto el traidor atraviesa el local con la velocidad de un misil, sin tocar el suelo, las cuatro patas y la cola horizontales y perfectamente alineadas... Apenas se le vio cuando pasó, primero por el centro geométrico de la puerta del balcón, luego con la más espectacular exactitud y sin tocarlos, entre los barrotes de la barandilla; se le vio un instante suspendido encima del vacío antes de desaparecer tal un OVNI... Los últimos módulos del telescopio temblaron... el silencio post-apocalíptico se instaló.

El padre ideológico de la expedición liberó el espacio suficiente encima del teatrillo para depositar un vestigio de carpeta; consideró el montón de revistas y correo sin abrir, expulsó un chorro de aire comprimido, los pelos de su bigote descolorido se estremecieron, el polvo se dispersó aterrorizado, el rostro de Elsa desapareció.

Abajo, el gordito calvo y el hombre joven han conseguido levantar la gran

persiana metálica; Fuera, delante de la entrada principal, en la parcela de terreno plano, la furgoneta de Nelson está aparcada junto a los dos otros vehículos; el lugar es bastante grande, protegido de los vientos y orientado a poniente.

Encima de unas mantas desplegadas en el suelo del local, dos hombres están disponiendo metódicamente una serie incalculable de instrumentos, herramientas y recambios; parece una parada de mercadillo en aquellos callejones cubiertos de los países tropicales, pero observando mejor, por la extrema concentración de los operarios, se debe deducir que están preparando una maniobra importante y quizás decisiva para el futuro de la humanidad.

Elisa ha sacado el colchón de su cama, lo ha instalado fuera contra la pared, debajo un rosal devuelto a la vida salvaje inicial y actualmente cubierto por miles de florecitas; más lejos subsisten las huellas de lo que algún día había sido un huerto. Elisa está en bikini, disfrutando del sol, a su lado: un frasco de aceite bronceador hyper-filtrante y un libro boca abajo parado en una siesta forzada; en la portada del libro: un título escrito en cirílico y una foto del hombre demonio, pero con ojos.

El calor era dueño absoluto cuando por el conducto arquitectónico-amplificador que va desde el estudio hasta la gran entrada pasando por la garganta metálica de la escalera, llegó sin avisar ni consultar un espantoso “¡¡Eliiii!!”; era la voz del demonio. Una imperceptible tensión en el cuello de Elisa demuestra que ha oído bien la orden, pero aparentemente, esta vez ella prefiere no hacerle caso.

Cuando llega el segundo “¡¡Eliiii!!”, los dos operarios felices de encontrar un buen motivo para comprobar lo que producía tanta melodía en los chorros de la ducha deciden intervenir, se acercan; Elisa notando la diferencia brusca de temperatura provocada por la sombra de los compadres finge despertarse, sentirse culpable de no haber oído, se levanta y una vez desplegada la totalidad de su impresionante morfología, segura de que los dos hombres quedarán bloqueados el tiempo suficiente para que ella pueda salir tranquilamente de la promiscuidad y estar ya fuera de la distancia crítica cuando el cerebro les vuelva a funcionar, Elisa se aparta de ellos satisfecha de no haber perturbado el buen desarrollo de la misión.

Arriba, el hombre demonio está batiendo la estructura metálica con sus pies cortos, escupiendo al mismo tiempo una serie continua de órdenes en idioma codificado. Abajo en la luz, el cuerpo blanco y brillante de Elisa parece a punto para el sacrificio, ella tiene una mano en la baranda, un pie en el segundo escalón, bloqueada entre dos emociones contradictorias que no consiguen encontrar su coherencia. A través del pasillo corto, los rayos del sol atrapados en la entrada proyectan parte de su silueta hasta el fondo del sótano, donde Nelson duerme obstinadamente; después de una breve indecisión, Elisa empieza a subir; arriba el demonio ha callado, ahora él está derecho frente a la mesa del teatrillo, Eli se acerca; justo debajo del índice más disecado del demonio, cuatro bebes ratones de color rosa, temblando, buscan desesperadamente el techo del laberinto con sus cabezas ciegas.

Mensajes codificados circulan rápidamente entre el demonio y Elisa, un acuerdo está convenido, Elisa se encargará del asunto; el demonio no quiere saber nada

más, responsabilidades de otra envergadura lo están esperando y sin despedirse regresa rodeado de chispas hacia el piso inferior.

Elisa tranquilizada se sienta para contemplar mejor a los animalitos, observa con cariño sus comportamientos... parecen pasar frío a pesar del calor inaguantable que hace en el estudio... Elisa imagina sus emociones, sus pensamientos... “¿Y dónde estará la madre?...”; ella tampoco sabe mucho de su madre, solo sabe que murió durante un éxodo entre dos de aquellos países olvidados en las nieblas del “este”. De la relación con su madre, solo recuerda esas conversaciones imposibles, era cuando todavía no veía ninguna diferencia entre su lenguaje abstracto y el de los adultos; Eli entendía a su manera todo lo que decía su madre pero la madre en cambio no entendía siempre las confidencias de la niña; eran tiempos disparates donde la mano mágica de la “mamá” lo curaba todo y sabía acabar con cualquier malestar. Del rostro de su madre, Eli no tiene ningún recuerdo exacto, tampoco existe ninguna fotografía. Eli perdió un día aquella mano tan querida y tuvo que consolarse con otra, ciertamente más fuerte, siempre dispuesta y atenta, pero que nunca consiguió reconfortarla tan bien como la primera, quizás porque había venido en sustitución... Era la mano resistente de su padre, la del viejo hombre enjuto, el padre ideológico del proyecto científico. Todo eso podría explicar la compasión incondicional que tiene ahora Elisa para los huérfanos, sean humanos o no; y así es como, obedeciendo a la pulsión, Elisa desobedeció por primera vez al viejo padre; reinstaló con cuidado el techo del pequeño laberinto, disimuló el delito reduciendo considerablemente el volumen del edículo, el cual tiene ahora un aspecto general ordenado, limpio; por más seguridad y afin de desanimar cualquier veleidad de intervención que podría revelarse fatal para la paz, Elisa decide ir hasta el patio donde recogerá un bonito ramo de rosas que depositará, luego, encima del bulto, transformándolo de paso en bodegón modelo.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Las ramas cargadas de rosas bajan hasta tocar el suelo, totalmente cubiertas de florecitas blancas, apretadas y cerradas como jovencitas tímidas, ansiosas por exponer algo de su intimidad.

Al otro lado del patio, encaramado encima del peñón que señala la entrada del camino, el demonio y su eco están llamando a Nelson por todas las montañas.

Embriagada de perfume, Elisa invita las flores más consentidas a componer un conjunto encantador que pondrá en la bonita jarra de cristal fino encontrada en un rincón de la cocina.

Al momento de subir hacía el estudio, un ligero escalofrío atrae su atención en la entrada oscura del túnel; incapaz como siempre de resistir a cualquier enigma, Elisa empieza la exploración, avanza con los pasos prudentes y emocionados de una novia sin velos, su ramo de flores blancas entre los brazos... la cabeza hacía adelante precede el conjunto de su cuerpo... un extraño ronroneo la intriga... apenas identificado el ruido del congelador en la penumbra, otro ruido la interpela, es mucho más fuerte e interrumpido; ahora sus ojos acostumbrados a

la diferencia de luminosidad le permiten distinguir los detalles de la bodega, la temperatura fresca le recuerda que está poco vestida, la luz penetrando por el túnel proyecta su silueta en la puerta del fondo.

Elisa ya podía discernir las estanterías, el congelador en el centro, y estaba dándole la vuelta para regresar cuando sus pies chocaron con algo blando en el suelo; sacudida por una fuerte sensación de asco inmediatamente aumentada cuando el bulto flácido reaccionó moviéndose y liberando gruñidos distorsionados; Elisa aterrorizada por el hecho de que eso en el suelo podía ser vivo, dio un saltó hacía atrás; un grito estridente capaz de paralizar en el acto la maldición más determinada escapó de toda su carne repugnada, la bonita jarra disparó flores y agua que recayeron sobre la cabeza del pobre Nelson...

Nelson que estaba roncando boca arriba y bien abierta, se sobresaltó medio ahogado, escupiendo la serie completa de los ruidos más adecuados para ilustrar a la perfección el final más humillante que se pueda desear a la especie humana... Elisa todavía sorprendida, afinaba ya los detalles de la replica más adaptada frente a tal imprevisto; Elisa necesitó pocos segundos para encajar el acontecimiento en una serie lógica, realizar la importancia del problema y empezar a tratar el caso.

- “¿Nelson?”

- “Sí”

- “Le estábamos buscando por todas partes”

- “Pues....estaba aquí....tenía sueño....” contesta Nelson perdido entre pesadilla de sueño y pesadilla real

- “Bueno...tranquilo...descanse...luego nos vemos...” replica Eli sin exteriorizar el mínimo afecto.

Nelson había levantado su manta hasta la nariz, mantenía con toda su fuerza sus ojos abiertos al máximo; su cerebro estaba repasando con la máxima celeridad la lista de todas las emociones activadas a fin de descubrir donde podía esconderse la incoherencia; pronto cayó el veredicto: No hay incoherencia; el fenómeno es bien real.

Esta vez si que Nelson está delante del muro, y ¡qué muro!...provocación inaceptable, ambivalencia vertiginosa; la hora de la verdad está tocando campanas, Nelson las oye en el interior de su pobre cráneo sacudir todo lo que pueden, ninguna idea salvadora consigue destacarse del colapso generalizado en el cual se encuentra hundido; así tumbado, la cabeza envuelta de flores blancas, los ojos aún abiertos, el destino de Nelson parece ya claramente dibujado; Eli se inclina muy cerca de él para recuperar las flores, dos pulsiones contradictorias provocan temblores en los brazos de Nelson, la luz ordenada que penetra por el pequeño túnel acentúa todos los relieves de la maldición.

Devuelto a su burbuja negra, totalmente escondido debajo de su manta, Nelson no recuerda haberse sentido tan vulnerable, tan abandonado, tan cerca del fin.

Esta vez, para huir de aquella realidad, recuperar el sueño entre dos sarcasmos del congelador, Nelson tendrá que recurrir al método de emergencia: apretar muy fuerte los párpados hasta que se invierta la corriente en sus nervios ópticos y

volver a mirar hacia el interior; entonces las fuerzas de gravedad resbalarán y se sentirá catapultado en la niebla cómplice, desde donde podrá observar sin peligro las vicisitudes del azar. Normalmente Nelson puede permanecer así... hojeando la fatalidad todo el tiempo que le convenga, pero hoy, apenas instalado, una fuerza maligna lo captura y le obliga a participar...

Ahora, Nelson está contemplando su propia réplica tumbada sola delante del portal cerrado de un cementerio; está reposando sobre una alfombra de rosas blancas; dentro de su vientre abierto, una colonia de cangrejos, blancos también, se está detectando con sus entrañas; sólo el chasquido de las pinzas tritura el silencio.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Elisa de vuelta en la cocinita observa como sus manos van reordenando, solas, pensamientos y ramo de flores, se da cuenta de que había olvidado el motivo inicial de su estancia en el observatorio, se siente molesta por una cierta decepción en recordárselo; la premonición de que una tarea desagradable la espera, la preocupa.

Aquel extraño científico del cosmos y la magia del lugar, empezaban de remover en Elisa algunos deseos frustrados, despertar en ella un principio de fascinación por lo que supone el vivir así... lejos de toda inquietud, fuera de las miserias de nuestra humanidad, libre para dedicarse enteramente a su pasión; pero el sueño estaba roto.

Elisa subía por la escalera metálica para regresar al estudio, especulando sobre el comportamiento de Nelson, recapitulando la lista de los detalles a comprobar lo más pronto posible, convencida ya del resultado; el diagnóstico era evidente: “el pobre Nelson, no está bien del todo” y comprobarlo no será más que simple formalidad.

Algo mareada por una mezcla de desilusiones y rencor hacía Nelson por haberla sacado de un sueño que, sin presentarse como tal, había empezado a desviarla; Elisa recordaba el lema favorito de su viejo padre, su voz autoritaria: -“¡Dominar las emociones, DO...MI...NAR las emociones!”.

- “He fallado desde el principio” Se repetía Elisa enfadada con ella misma; y sin perder más tiempo reintegró su papel de objetiva-incorruptible oficial.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Un bonito ramo de florecitas blancas luce finalmente encima del laberinto. Elisa está en pie cerca del teatrillo, el hombre viejo está a su lado, los dos conversan en

voz baja...

- “ Padre, tenemos un problema con Nelson ”

- “¿Problema?”

- “Pues por lo que he visto hasta ahora...”

- “¡Ah...porqué tu has conseguido verlo!... ¿¡y adónde!?” Replica el padre sin dejarla acabar su frase.

- “Se esconde en una cueva abajo...”

- “¡Se esconde! ¡Una cueva!” interrumpiéndola otra vez.

El cielo ha empezado a oscurecer; una voz sube desde fuera: -“¡La cena está!”

- “Ven, seguiremos abajo, estoy hambriento” propone el padre a su hija.

Abajo, afuera, una mesa está montada y servida; la luz pálida de una bombilla instalada por “los de mantenimiento” ya sirve de diversión a un grupito de insectos; las cajas de material vacías sirven de asientos, un par de ellas más grandes constituyen una mesa de dos niveles, conjunto heteróclito pero divertido. El alumbrado producido por la lámpara improvisada no es muy favorecedor, pero un resto de hoguera encendida para asar la carne, compensa algo del fallo y consigue más o menos a conferirle al escenario un ambiente relativamente acogedor. Una niebla espesa subida de los valles, parada al nivel de la placita, dará la impresión de cenar encima de las nubes; “cenar en el gran teatro” como diría el pobre Nelson.

Elisa viste una túnica blanca, corta, ceñida por un fino cinturón dorado, su padre ya está sentado frente a los dos técnicos demasiado concentrados en disfrutar la comida para prestarles atención.

Los diálogos con Sergueï, el hombre viejo y padre de Elisa, son tan difíciles de establecer como lo es de pronunciar la serie surrealista de consonantes acabando por OFF, que le sirve de apellido; Sergueï no suele entender lo que no coincide con sus pensamientos del momento; su comportamiento habitual es totalmente hermético a los acontecimientos del exterior, y para él, sólo es verdad lo que le conviene; se podría decir de él que ha nacido con una gran suerte: la de pensar bastante justo; de lo contrario, estaría ahora mismo soliloquiando en un grupo de esquizofrénicos, quien sabe donde, o hubiera muerto ya, congelado en un “gulag”. El universo existe únicamente para obedecer a sus intenciones; percibe casi siempre la obligación de formular órdenes como una prueba de rebelión, siempre la percibe como una provocación; de allí su tono siempre irritado.

Eli. es de las poquísimas personas que consiguen aún comunicar con Sergueï; ella sabe localizar los cortos y escasos momentos durante los cuales el científico se autoriza a estar receptivo; la experiencia también le ha enseñado a Eli, que a pesar de la dificultad, las informaciones así comunicadas quedaban durablemente instaladas en la mente del destinatario; y, si como esta noche, la “ventana de tiro” es demasiado estrecha, sólo será posible sembrar un preaviso que servirá la próxima vez para acabar de penetrar el pensamiento reactivo.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Envuelto en su manta, Nelson torturado por un hambre inoportuno, observa la cena desde el fondo de su cueva, escondido detrás del congelador; los pocos movimientos del enemigo le indican claramente que todos permanecerán sentados el tiempo suficiente para permitirle llegar hasta la cocina robar algo de comida; los más peligrosos: Elisa y el demonio, están de espaldas; los que podrían verlo: los dos operarios, están demasiado ocupados en chuparse los dedos.

Nelson empieza entonces un desplazamiento prudente, la maniobra es aventurada, pero su perfecto conocimiento de la topografía le permitirá evitar sin dificultades los obstáculos que podrían traicionarle.

Nelson avanza en un movimiento tan lento y continuo que ninguna memoria corta podría distinguir; procura mantenerse en la mejor postura para estar siempre integrado al entorno; aquí su silueta acompaña un bulto en la pared, más lejos se confundirá con la sombra de una esquina, etc...

“Más complicado será componer con la luz encendida de la cocina” piensa Nelson; su cerebro repasa en un tiempo “record” la lista de posibilidades y pronto entrega la mejor solución: Entre aquel triángulo de luz fuerte proyectado en el suelo y las formas geométricas menos luminosas proyectadas por la estructura metálica de la escalera, está la “mancha ciega”\* del enemigo; aquí es donde podrá disimularse un momento sin despertar la atención, luego faltarán unos cinco pasos hasta la comida, pero cinco pasos en plena luz... habrá que llegar lentamente hasta la mancha ciega, desde allí observar el ciclo de movimientos del enemigo, determinar el momento disponible para saltar de puntillas hasta la meta y luego, después de cumplir con la misión, regresar, pero...

Nelson había llegado como previsto en la mancha ciega, ya estaba listo para saltar, cuando surgió el incidente: el demonio sin ningún movimiento preliminar se levantó de golpe... así... tal un demonio. Nelson sintió un escalofrío recorrer toda la superficie interior de su cráneo, bloqueó la totalidad de sus articulaciones, apretó su manta para ocupar el menos espacio posible, paró su respiración; el demonio que venía en su dirección a pasos rabiosos pasó a menos de un metro de él sin haberlo visto y se encerró en el baño. Nunca Nelson había quedado tan reconfortado en comprobar la pertinencia de sus intuiciones; quedó un momento despistado, y, rápidamente familiarizado con las nuevas dimensiones de su talento, reencontró la serenidad.

“La puerta del baño está casi enfrente de la cocina... esperaré que vuelva a salir” piensa Nelson aprovechando la espera para respirar profundamente y perfeccionar algún detalle de su postura. El demonio reapareció perseguido por una tormenta de aguas reprobadoras; sin prestar la mínima atención reintegró su sitio en la cena; un placer voluptuoso acariciaba el interior de cada vena de Nelson, la felicidad había borrado definitivamente en él todo rasgo de angustia; preparado para gozar al máximo del último acto de la misión, considerando ya

el regreso como una simple repetición, Nelson disfrutaba un placer comparable al de los grandes generales cuando recuerdan sus actos más gloriosos.

Después de haber analizado los comportamientos previsibles del enemigo, después de haber repetido mentalmente el triple salto hacía el asalto final; Nelson salió de su posición en la “mancha ciega”, con el movimiento seguro, portado por el éxito.

Ligero como un antílope, Nelson estaba volando hacía el triunfo cuando el detalle imprevisible provocó un electrochoque en su sistema visual; un objeto inmediatamente identificado estaba allí, en plena superficie de recepción, -“Es una cola... la cola de Oto... ¡Oto el traidor!” Recurriendo a una rapidísima convulsión radial Nelson intentó modificar la trayectoria sin perder el equilibrio pero... “demasiado tarde”; su pie izquierdo ya estaba a punto de pulverizar la cola del animal; Oto advertido por el más diabólico de sus instintos de supervivencia, presintiendo la llegada del proyectil, tal un relámpago se esfumó en la única dirección disponible para evitar el impacto: ascensión verticalo-fulgurante hacía el fregadero colapsado; y así fue como un tifón de platos rotos anunció la entrada imprevista del pobre Nelson; la maldición había conseguido infiltrarse otra vez en el destino de la misión.

Los cuatro comensales sobresaltaron de concierto con un sincronismo que provocaría la envidia del más prestigioso ballet soviético, y, al ver a Oto huir de la cocina: -“¡¡Un gAato!!” gritó el demonio, (Sergueï tenía alergia a los gatos.)

- “¡¡NELS0oon!!” consiguió articular Elisa sorprendida por la presencia del pobre hombre todavía en el suelo, rodeado de vajilla rota y sucia; ella se había levantado curiosa por evaluar los daños pero aquel grito ambiguo y ahogado que había soltado, acabó de complicar el ambiente.

- “¡¡¿QUÉÉ... NELSON... DÓNDE?!!” Tempesteó el demonio

- “Tenía hambre” replicó tímidamente Nelson.

- “Júntese a nosotros, queda buena carne” improvisó Elisa más blanca que nunca

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Medio anestesiado, Nelson aceptó sentarse en un cajón colocado rápidamente para él en una extremidad de la mesa.

El alumbrado pálido que la bombilla repartía en los rostros, permitía la mayor libertad a la mayor fantasía para interpretarlos; la niebla empezaba de cubrir las brasas moribundas; el rostro sin ojos del viejo demonio, los trozos de carne asada y algunos restos repartidos en la mesa empezaban de recordarle a Nelson una pesadilla muy antigua en la cual los hijos de la tribu estaban comiéndose el patriarca después de haberlo asesinado. De repente el presente cogió para Nelson una consistencia hasta ahora desconocida; lo que estaba pasando aquí era un preaviso de lo que proyectan aquellos cuatro caníbales, y las cuatro miradas que tenía clavadas encima, le indicaban de manera evidente quién sería la próxima víctima en el altar.

Cada rincón del cerebro de Nelson estaba hiper-activado, todos funcionaban perfectamente y al máximo rendimiento; Nelson accedía por fin a la lucidez absoluta.

En el umbral del agujero negro rodeado de plumas irisadas, Elisa le invita una mano tendida; atrás de ella el demonio se ha escondido en una silueta negra sin relieve; a poca distancia, los dos operarios las manos juntas, rezan y aprueban agitando verticalmente sus cabezas; un eco de encantaciones que circula entre los cuatro personajes llega en algunos momentos a envolver los pensamientos de Nelson, sacude su cuerpo entero como para perturbar el control que le cuesta mantener sobre sus ideas, se va... vuelve... y vuelve cada vez más fuerte tal una tormenta dulce pero terriblemente destructora que obligará cada partícula de la memoria de Nelson a traicionarlo para reorganizarse alrededor de otra lógica; una lógica que a pesar de coincidir con la suya, produce conclusiones opuestas: una lógica paralela y autónoma.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson vivía la sensación de estar en dos lugares a la vez. Pronto liberado de sus formas el cuerpo vaporoso de Elisa invadió los espacios, aislando cada elemento de la pesadilla en una niebla que acabó por apagarse dejando el sitio a una infinita ausencia.

Una vez acostumbrado a esa nueva oscuridad, Nelson detectó, muy lejos, una luz acercándose rápidamente; era Elisa, una mano tendida, la otra escondida detrás de su cintura. Llevado por una incontrolable atracción, Nelson aceptó la invitación, y empezaba a disfrutar del nuevo placer, cuando quedó cortado al notar aquel movimiento lento que hacía Elisa para presentar su brazo escondido, sin estar descubierta; más perspicaz que nunca Nelson anticipó la intención criminal; al apretar sus manos alrededor del cuello largo y fino sintió moverse el espacio detrás de él; sin soltar la mirada extasiada de Eli presenció como aquel espacio cogía la forma del viejo demonio; la cabellera ardiendo y las últimas convulsiones de Elisa provocaron una extraordinaria explosión de deleite en el cráneo de Nelson; sonidos, luces, silencios, oscuridades y formas se diluyeron con él...

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Pasaron eternidades silenciosas, Nelson descansaba divinamente, ligero solo y feliz, en un espacio nuevo que prescindía de tiempo y colores para ser; hasta que... una imperceptible reacción en el vacío empezó a cambiarlo todo. Nelson asistía inerte al nacimiento de un movimiento a su alrededor; algo como si el espacio se organizara para repartirse atribuyéndole a Nelson una cantidad personal de la cual podrá disponer y ser dueño.

Así recién vestido Nelson empezó a notar en el interior de su espacio personal una sorprendente energía generadora de sensaciones, sensación de presencia, presencia del entorno, sensación de existir, noción de infinito, deseo de participar, curiosidad por la esperanza que traía aquella pulsión del universo recién nacido.

Escasas apariciones visitaban fugazmente el entorno inmediato de Nelson, algunas llegaban a tocarlo como si quisieran averiguar su existencia, intentaban motivarlo para jugar con ellas... pero pronto se iban y continuaban sus juegos misteriosos alejándose de él sin demostrar ningún afecto por el desinterés del invitado; sus risas de niños indolentes las precedían, las acompañaban y las seguían.

Nelson vivía habitado por la paz y el placer cuando las apariciones que volvían más regularmente empezaron a despertarle una sensación de “haberlo visto ya”, aquellas formas le recordaban a otras... sin saber porqué... antes del principio de todo; cada vez que se presentaban a él, era para triturarlo, hostigarlo con ruidos horribles; le venían ganas de rechazarlas pero no sabía cómo, el suplicio duraba un cierto tiempo, se iban, volvían, se iban otra vez... y volvían a machacarlo... hasta que Nelson, reuniendo todo lo que sabía y podía, de golpe consiguió expulsar de su propio cuerpo un sonido bastante similar a los que había consentido soportar hasta ahora; la vibración lo sacudió tanto que los visitantes saltaron juntos y huyeron... pero volvieron en compañía de muchos más; se acercaron tanto a él que una parte de su entidad le llamó la atención; sorprendido por esa novedad Nelson decidió sin esperar más, enterarse del porqué; del “diálogo” resultó clarísimo que todo lo acontecido correspondía bien con algo ya conocido, que el buen amigo Nelson podrá en el futuro consultar esa parte de su persona cada vez que lo necesite, y le servirá de archivo.

Cuando las apariciones empezaron a fastidiarlo más que de costumbre, el “archivo” le informó de que delante de tal situación la mejor respuesta será: manifestar lo más fuerte posible su desaprobación usando ruidos y convulsiones; Nelson ejecutó, eso funcionó; los fantasmas pararon de importunarlo, soltaron algunos sonidos que según el archivo se articulaban: ¡Ah!... ¡Oh!, y expresaban un estado de gran satisfacción. Pero los fantasmas siempre querían más, lo dejaban descansar un momento y volvían a solicitarlo. Con el tiempo Nelson se acostumbró a ellos; progresivamente descubrió que tenían mucho en común, y a medida que les respondía, la molestia se transformaba en algo agradable que llamaron “amistad”.

Le trajeron objetos fascinantes con los cuales le enseñaron a jugar, cada vez los fantasmas se mostraban más amables; un día incluso lo libraron de unos tubitos finos que lo penetraban y lo incomodaban demasiado; lo iniciaron a un juego agradable llamado “comida”; cada visita traía con ella su lote de magia.

Dos grupos de “amigos” compartían su educación, uno le enseñaba como descubrir y disfrutar del cuerpo, el otro se dedicaba a convencerle de que una sincera complicidad con el archivo llamado “memoria” le será siempre muy benéfica para enfrentarse a las peripecias de la existencia. Le enseñaron a comunicar jugando con sonidos, le informaron que a cada uno de los amigos le correspondía un soniquete particular, que a él le tocaba “Nelson”, y como al archivo eso le pareció evidente, Nelson lo recibió con la máxima satisfacción.

Así pues, dotado de memoria complaciente, Nelson se sentía cada día más encantado con sus nuevos compañeros llamados “humanos”; había integrado con alegría el ritmo de días y noches, de día jugaba con los humanos, de noche jugaba con otros; aprendió a desplazarse usando esas partes del cuerpo que llaman “piernas”, descubrió las infinitas maravillas que procuran las “manos”... etc... etc...

Cuando le revelaron el poder milagroso de la “pregunta”, Nelson se dio cuenta de que llevaba tiempo preguntándose porque la boca rectangular de la pared comía sus amigos y luego los devolvía intactos; ¿dónde estaba la otra mitad de ellos cuando lo observaban detrás del gran ojo cuadrado y brillante de la misma pared?...



“¡Oh! Oh... ¡Ahah!... Nel son... Bó ca... O jo... pier ¡ná!... za ¡zá!... ca ¡cá!... co ¡có!...” Canturreaba Nelson mientras que los amigos de la noche acababan de esfumarse y los del día todavía no habían salido de la pared; aquellos momentos también le encantaban, los aprovechaba para prepararse a apreciar las revelaciones del nuevo día, imaginar el interés de alguna pregunta... etc...etc...

Cuando llegó el primer grupo, Nelson estaba preparado; después de los juegos habituales encontró el momento que le parecía adecuado para formular la pregunta que tenía en reserva desde cierto tiempo: -“¿Existe algo...fuera?” Pero los “humanos” no lo entendieron entonces y tuvo que esperar más, hasta que ellos mismos decidieron llevárselo del otro lado de la pared.

Dos amigos lo cogían de las manos; acompañaban con el máximo cuidado cada paso de Nelson que, perturbado por tanta emoción, solicitaba toda la asistencia de su memoria; abrieron lentamente la boca rectangular nombrada “puerta”; delante del umbral Nelson necesitó parar un momento, los dos amigos esperaron con él en silencio. Atrás de la “puerta” estaban dos enormes tubos cuadrados, uno a la izquierda, otro a la derecha; eran tan grandes que se podía caminar por dentro, es lo que hicieron; en las paredes del tubo había otras “puertas”, otros

ojos cuadrados por dónde se podían observar a otros “humanos” dentro de sus espacios cúbicos llamados “habitaciones”; cruzaron nuevos amigos, se saludaron, intercambiaron sus soniquetes particulares, se sonrieron, se tocaron y se separaron para seguir con el paseo; anduvieron dentro del tubo de la izquierda hasta encontrar una serie de rayas verticales y horizontales muy duras que no dejaban pasar hacia otros tubos cuadrados; dieron media vuelta, el tubo aparecía mucho más largo que antes, lo recorrieron hasta otras rayas duras y regresaron a la habitación saliendo por el tubo de la derecha.

Nelson agotado por el esfuerzo físico y las novedades se acostó; sus amigos de la noche ya lo esperaban, sentados encima de un bulto de rayas duras, impacientes de comentar la aventura.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson vivía satisfecho con su existencia, sus amigos de la noche lo reconfortaban cuando los del día lo habían contrariado, y su fiel amiga “Memoria” lo asistía siempre en momentos delicados; pero como precisamente los del día le obligaron a solicitar tanto la fiel amiga, llegó el momento en que ella comenzó a rechinar seriamente.

“¿Nelson te recuerdas de eso?... ¿Nelson te recuerdas de lo otro?” etc... etc... Insistían como si quisieran estropear la divina relación que unía Nelson a su “archivo”; de tanto insistir lograron instalar el estado crítico que ellos querían y así es como Nelson experimentó una nueva emoción nombrada “enfado”.

Los amigos de la noche, preocupadísimos por el deterioro de la situación debido a ese “enfado”, decidieron intervenir sin consultar a Nelson; un compromiso fue concluido directamente entre el archivo y ellos a fin de permitir una existencia viable a pesar del desencanto; pero a partir del incidente, Nelson nunca más recibió a sus amigos del día con la misma alegría; a él eso lo decepcionaba mucho pero a ellos en cambio no parecía importarles; siguieron avanzando obstinadamente hasta conseguir la supremacía sobre los de la noche reduciéndolos de paso a la clandestinidad.

Luego le reprocharon a Nelson de haberse fugado ya demasiado tiempo con esos noctámbulos; esa fuga los del día la llamaron: “coma larguísimo” provocado por un “trauma gravísimo” en la cabeza, debido a un “acto violentísimo” del cual Nelson hubiera sido a la vez víctima y protagonista; le forzaron a archivar en su “memoria” todos los detalles que acompañaban el acontecimiento y así es como hicieron del pobre Nelson: un individuo culpable de haber intentado matar por estrangulación, a una tal Elisa....off, eminencia científica, ella misma hija del supereminente Sergueï...off, patentado por las más eminentes academias de nuestro mundo; el cual Sergueï, para salvarle la vida a su hija doblemente única, ella misma prometida a las más distinguidas distinciones, arrebató con toda su fuerza disponible una barra de hierro encima

del cráneo de Nelson.

Entre vida y muerte, Nelson había dudado mucho tiempo antes de decidirse para una de ellas; pero, la crema de los especialistas reunida, consiguió convencerlo de volver con los “humanos”, por compasión al colega eminente y a fin que justicia se haga como es debido.

Sergueï había muerto de viejo; Elisa había movilizado a los mejores talentos del momento para que Nelson pueda un día asistir perfectamente consciente al juicio y recibir con la máxima consistencia la lectura de un veredicto que se anuncia ejemplar.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson “fuera de peligro”, bien instalado en el mundo de los humanos, esperaba el juicio con relativa impaciencia; por una parte le excitaba la idea de salir fuera del hospital penal dónde empezaba a aburrirse; por otra sabía que el divertimento sería limitado.

Los amigos del día ya no querían jugar, la austeridad de los diálogos hundía a Nelson en profundas inquietudes; los amigos de la noche fueron nombrados “sueños” y se hicieron cada vez más discretos.

Solo, con su memoria decepcionada, Nelson meditaba sobre la noción de futuro, sobre la incoherencia de haberlo forzado a volver, el sabor amargo de las visitas, la existencia de las rejas... su agobiante soledad... Cuando le anunciaron con sonrisas y movimientos alentadores: - “¡Mañana te vamos a cambiar de sitio, irás a compartir otra habitación, tendrás un compañero!”; la idea de cambiar de espacio y además tener un compañero lo animó tanto, que por primera vez llegó a olvidar un momento la futilidad de su hado.

El día previsto interrumpieron a Nelson en plena despedida de “sueños”; Nelson acabó de despertarse delante de las “rejas” mientras se abrían formulando una serie abstracta de sonidos que le recordaban algo muy lejano... Por fin podía andar en aquel pasillo que tantos interrogantes le había suscitado; todo era más luminoso; una luz amarillenta volvió a provocarle aquella sensación de “haberlo visto ya”... Pararon en la entrada de una vasta sala donde varios grupos vestidos como él parecían divertirse mucho con juegos desconocidos, discutían alegremente, unos cuantos reían; su mirada cruzó la de un hombre con cabeza enorme y siguieron el paseo.

- “Es aquí” declaró uno de los enfermeros abriendo una puerta.

Con una sombra de esperanza en el alma, Nelson descubrió su nueva vivienda; la habitación era más grande, una ventana alta detrás de unas rejas dejaba penetrar una luz muy dulce filtrada por las enramadas de altos árboles de verdad; una cama blanca lo esperaba, en la otra dormía un hombre de color oscuro.

Los enfermeros ordenaron encima de una estantería simple los pocos efectos personales de Nelson, lo invitaron a tumbarse, dos de ellos lo sujetaron con fuerza mientras un tercero le bajaba un poco el pijama para poder inyectarle un potente somnífero.

Cuando Nelson volvió al mundo de los humanos, volátil e indiferente, dos hombres en blusa blanca estaban conversando con el hombre oscuro, la melodía de las palabras acompañaba una voluptuosa sensación de antigraedad; uno de los individuos acercó una nariz enorme. - “¿Cómo te sientes Nelson?” - “Tengo mucho sueño” - “Duerme... Duerme...”; la nariz, la boca y los ojos volvieron a reunirse allá, lejos, en la niebla, y Nelson reencontró su sueño solitario.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson integraba progresivamente la lógica de su nueva existencia; cada día le enseñaban algo más de la vida terrestre, le ayudaban a practicar el papel de asesino condenado que le tocaba; se podía decir de Nelson que era buen alumno, poco entusiasta, pero aprendía cada detalle y los apreciaba con el disgusto correspondiente.

La puerta de la nueva habitación podía también abrirse desde el interior, no tenía cerrojo y casi siempre quedaba abierta; de modo que, una vez acostumbrado al efecto de la inyección cotidiana, Nelson pudo circular libremente por el piso, siempre y cuando lo autorizase el horario, y sin pasar de las rejas que delimitaban el nuevo territorio; aquellos paseos le permitían intercambiar impresiones con otros pensionarios, cada día pasaba un tiempo en la sala de reuniones frente a una pared blanca i vacía donde proyectaban continuamente documentales sobre la vida normal de las faunas, las floras y las desgracias del mundo entero.

Cada día Nelson pasaba un tiempo en un despachito, sólo con una señora muy amable que le ayudaba en perfeccionar lectura y escritura; luego en su habitación recibía la visita del hombre de la nariz, el cual venía siempre acompañado por otro individuo aparentemente inútil que siempre quedaba en pie, nunca hablaba pero inspiraba un gran respeto, la única vez que sonrió se pudo notar que le faltaba una incisiva superior.

El compañero de Nelson, el de la piel oscura, le informó de que el hombre de la nariz era un “psiquiatra” y el otro un “vigilante”, pero como nunca hicieron presentaciones oficiales, los bautizaron “Nariz” y “Montaña”.

El tiempo, creó entre Nelson y el hombre oscuro, la confianza respectiva que genera inevitablemente aquel tipo de convivencia; cada uno se convirtió en el horizonte del otro; el camarada le reveló que se llamaba Number-six, y Nelson quedó bien despistado cuando le explicó el porqué.

El papel de Number-six tampoco tenía nada envidiable; se ve que aquel hombre

de piel oscura había nacido en un laboratorio secreto; era el orgullo de un súper-eminentísimo biólogo suizo que, partiendo de una mandíbula prehistórica fosilizada; manipulando ADN's y clonaciones había fabricado el pobre Number-six, y le llamaron así porque los cinco primeros intentos habían fracasado.

Number-six había crecido envuelto de los mejores cuidados, rodeado por la máxima atención; era un hombre guapo, culto, educado y venerado; había pasado su tiempo viajando para demostrar sus extraordinarios talentos y virtuosidades; la élite del mundo entero se movilizaba entonces para asistir a sus conferencias, y nuestro famoso Number-six hubiera sido el primer "homo-perfectus" si...después de haberle entregado varias selecciones de las mejores hembras a fin de fecundarlas, el resultado hubiera sido positivo; pero no, Number-six había salido estéril; aquella imperfección obsesionaba tanto al fabricante, que decidió dedicar todas las energías de la empresa para descubrir de una vez la explicación del maldito fallo. Buscaron y rebuscaron hasta que uno de los discípulos, el más brillante y prometedor del equipo del eminentísimo profesor suizo, después de haber verificado varias veces cada detalle, llegó a la conclusión que todo era perfecto en el proceso de fabricación y decidió volver a cuestionar la mandíbula original; después de haberla observado reobservado e inspeccionado minuciosamente, la única incógnita que paró su atención fue un aglomerado de partículas bloqueado entre dos muelas; sin otra pista para explorar, el brillante alumno decidió extraer delicadamente una parte del cuerpo extraño a fin de someterlo a las más sofisticadas investigaciones... El resultado no pudo guardarse mucho tiempo en secreto a pesar de las órdenes... (Se sospecha del super-alumno, que... en busca de fama él también...).

La noticia hizo el efecto de una bomba en la comunidad científica; todos los análisis concordaban, la conclusión era indiscutible: La materia descubierta entre las muelas revelaba ser un vestigio de carne humana, carne de mujer; no tuvieron tiempo de investigar si el hecho podía tener una relación directa con la esterilidad de Number-six; la información estaba sacudiendo ya los fundamentos del nuevo poder político; reunieron en urgencia la célula de crisis excepcionales, comités de éticas, jueces y altos responsables de la administración llegaron rápidamente al único acuerdo capaz de salvar la situación: Desviar el escándalo; Number-six estará condenado por canibalismo, y para contentar la población civil, el caso acabará delante del T.P.F. (tribunal popular federal) con toda la mediatización que se impone.

Así es como el pobre Number-six desapareció de las tribunas oficiales, revistas, pantallas y otros podiums gloriosos, para entrar en aquel purgatorio donde está esperando que vuelvan a decidir de su destino.

Las conversaciones con Number-six le permitían a Nelson saber algo más del mundo exterior; los dos soñaban imaginando la suerte de poder construir su propia historia, decidir de propio papel en la existencia... En la sala de reuniones conocieron un grupo de pensionarios que habían elaborado y presentado un proyecto a la O.D.S. (oficina de sugerencias) pero de convocatorias en explicaciones, de discusiones en críticas y de críticas en autocríticas, los declararon "ineptos" y aquí están, experimentando el nuevo tratamiento que, en

teoría, les permitirá reintegrar la S.U.F. (Sociedad Útil y Feliz).

Los otros pensionarios también solicitados, tampoco desvelaron la mínima razón que pueda motivar un cambio substancial en la melancolía de nuestros dos colegas; desprovistos del indispensable misterio necesario a cualquier esperanza, el futuro les imponía vivir un presente sin sentido, desgano, un futuro de pagano prometido a ser sacrificado en nombre de la ley.

Luego las entrevistas se hicieron en el despacho mismo del doctor “Nariz”; cada dos días por la mañana Nelson era convocado, Montaña lo venía a buscar y asistía sentado cerca de la puerta hojeando una revista; un clima de relativa confianza reinaba, el doctor preguntaba, Nelson contestaba...

- “¿Nelson, tienes miedo a la muerte?”
- “No, señor”
- “¿Y porqué?”
- “Tampoco he tenido miedo a nacer...”

Cuando Nelson empezaba a marearse, el doctor paraba, observaba a Nelson sin ninguna emoción como si se tratara de un objeto; un silencio incómodo se instalaba...Y cuando el doctor Nariz lo pensaba oportuno, seguía con sus preguntas; la sesión duraba siempre unos cuarenta y cinco minutos.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Una tarde, un personaje muy elegante con un traje de color gris-verde, joven, dinámico y sonriente de muchos dientes, apareció en la sala de reuniones.

- “¡¡Hola Nelson!!, Me presento, soy tu abogado, me llamo Gotlieb, encantado de conocerte, ¡estoy aquí para ayudarte!”
- “Hola señor... ¿pero ayudarme en qué?”
- “¡En todo, Nelson... En todo!”

Se instalaron en una mesa apartada y Gotlieb empezó a explicarle en voz baja que el caso era desesperado pero con Gotlieb..... ¡Todo es posible!

- “Nelson...el nuevo Guía ha prometido restablecer la pena capital... ¿lo sabias?”
- “Más o menos.. señor.”

Gotlieb le explicó los detalles más importantes del expediente a cargo: Nelson está acusado de tentativa de asesinato, agravado por destrucción de patrimonio intelectual, debido a la notoriedad de la víctima Doña Elisa....off; más delito antirrevolucionario... espionaje... traición... etc... etc... y como la nueva liga de defensa de derechos humanos ha conseguido suprimir totalmente y definitivamente el escandaloso infierno carcelario, solo le quedarían a Nelson dos salidas: inyección expiatoria (letal) o bien: autocrítica perpetua en un I.R.H. (Instituto de Recuperación del Honor).

Gotlieb explicó sobre todo como se podía confiar en él para evitar la inyección expiatoria... jugando con unos escritos encontrados cerca del escenario del crimen, los cuales tratarían de una cierta organización de la materia, que podría explicar la aparición y la naturaleza de la conciencia, que quizás podría

interesar... pero, como él no está habilitado a tratar esos temas... los comunicará al Doctor Nariz el cual sí dispone de P.O.O. (Permiso Oficial para Opinar).

- “¡Hasta la semana próxima Nelson, no de-ses-peres, Gotlieb está contigo!”

Y Gotlieb se fue, con su hermoso traje.

Así pasaban las semanas, monótonas, insípidas e inútiles si no fuera por la visita divertida del letrado Gotlieb; cuando, en pleno sueño reparador, Nelson recibió la recompensa tan esperada: la visita sorpresa de sus buenos amigos de la noche; finalmente lo habían encontrado; celebraron el acontecimiento con una fiesta debajo de los árboles en un bonito patio; asistieron pájaros, olores, flores, mariposas y ninfas alegres; la más bella de ellas se acercó a Nelson, se tocaron, y sus manos se perdieron en un placer que ninguna voluntad sabría rechazar. Number-six los observaba comiendo albaricoques, sentado entre “Nariz” y “Montaña”; Nelson quedó sin fuerzas, la somnolencia se lo llevó y lo abandonó.

Por la mañana siguiente, muy temprano, Nelson fue despertado discretamente para no interrumpir el dulce ronroneo de Number-six; “Montaña” sonriente lo invitaba a prepararse sin perder más tiempo porque alguien importante quería hablar con él.

Para llegar al lugar de la cita, tuvieron que salir de la zona B donde Nelson había estado confinado hasta ahora, Montaña disponía de la llave para abrir las últimas rejas, accedieron al “pasillo prometido”, Nelson descubrió entonces las grandes ventanas por dónde penetraba la luz amarillenta que tanto apreciaba, Montaña le dejó contemplar un momento el patio interior y sus mil maravillas; en el centro de un laberinto de flores perfectamente alineadas, dos pensionarios limpiaban religiosamente un busto de bronce dorado encima de su pedestal.

- “¿Es Nelson?” preguntó una voz suave de atrás de ellos.

- “Si señor” contestó Montaña; Nelson dio media vuelta; el doctor Nariz en compañía de un desconocido los estaba esperando en la entrada de un despacho situado justo enfrente del patio; el desconocido señaló a Montaña un banco largo contra la pared del pasillo, lo invitó a esperar allí; introdujeron a Nelson en el despacho, cerraron la puerta y luego por encima una segunda puerta, acolchada. Una vez en el interior le ofrecieron a Nelson un sillón muy comfortable que le provocó una sensación de haberlo vivido ya; el doctor Nariz y el desconocido se sentaron al otro lado de una gran mesa de madera rojiza perfectamente laqueada encima de la cual se reflejaban mejor que en un espejo, una garrafa llena de agua y tres copas de cristal fino; atrás de ellos, colgado en la pared, lucía un impresionante retrato en un enorme marco dorado muy trabajado; el suelo era cubierto por una espesa moqueta del mismo color gris perla que las paredes.

Esta vez se presentaron oficialmente, así es como Nelson se enteró de que el hombre desconocido se llamaba Teodoro Cindere y el doctor Nariz respondía en realidad al apellido de Zoleg, pero como no precisaron su nombre, Nelson lo llamará siempre Narizoleg; y fue el doctor Narizoleg quién empezó la conversación; la total ausencia de eco le confería al ambiente un aspecto

relajante.

- “Bueno, Nelson... tú sabes ahora lo que ha pasado...”
- “Si... si... señor” respondió Nelson que empezaba a integrar su historia como si fuera real.
- “A ver... ¿tu reconoces ser el autor de aquellos escritos?” preguntó Teodoro Cindere presentándole un folleto dactilografiado numerado y salpicado de sellos coloridos.
- “No recuerdo haberlo escrito señor...pero todo eso me parece lógico” declaró Nelson después de leer el documento con evidente interés.

Teo. - “Entonces Nelson si estás de acuerdo... tranquilamente, vamos a repasar algunos puntos y me los vas a explicar mejor... ¿te parece bien?”

Nel. - “Si si...”

El doctor Narizoleg asistía sin intervenir, con aquella mirada totalmente desprovista de emociones.

Teo. - “Nelson, cuando usted escribe: la improvisación es una forma superior de la organización, es organización espontánea; ¿Ud. Piensa que esa manera de actuar vale en todos los casos?”

Nel. - “¿Por qué no?”

Teo. - “¿Ud. Pretende que se podrían obtener mejores resultados si se dejara actuar a los soldados sin órdenes precisas... sin organización...¡sin disciplina!?”

Nel. - “En el caso de un grupo... quizás no, señor... aunque delante de una situación imprevista... tendrán que improvisar y si no lo han practicado antes... quedarán bien despistados...”

Narizoleg iba apuntando notas en lo que parecía un formulario preestablecido.

Teo. - “Eso significa simplemente un fallo en la organización...falta de previsión, prever es parte de la organización...¡hay que preverlo todo! ¡¡todo!!”

Nel. - “Claro claro Señor... pero en caso de imprevisto...”

Teo. - “¡No tiene que haber imprevistos, ¡¡señor Nelson!!”

Por primera vez Nelson detectó en el rostro de Narizoleg una expresión furtiva pero suficiente para indicar una posible capacidad de concebir emociones

Nel. - “Vale, pero yo me refería al individuo, no al grupo y...”

Teo. - “Pero Ud. es parte de un grupo... un elemento en un mecanismo, no tiene que improvisar, Nelson”.

Y la discusión iba a perderse en justificaciones cuando intervino el Dr. Narizoleg: -“Muy Bien, pienso que hemos avanzado bastante para hoy...Nelson está cansado...seguiremos mañana.”

Teo. y Narizoleg se levantaron, llamaron al fiel Montaña y se despidieron

respetuosamente.

Nelson y Montaña dedicaron algunos minutos a la contemplación del patio; antes de que Nelson se entregase plenamente a la lectura de las nubes, Montaña lo cogió de un brazo y regresaron a la zona B. Number-six estaba esperando en la sala de reuniones: -“¡Nelson... ven...cuéntame!” -“Más tarde... tengo que dormir, luego te cuento...” contestó Nelson todavía perturbado.

Al tocar la cama, Nelson se reunió directamente con sus sueños. Una mujer vieja se presentó a él como su madre, pero la pobre hablaba con tanta prisa que Nelson quedó bloqueado, fascinado por la facultad que ella tenía de mover los labios mucho tiempo antes de que se oyeran las palabras.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

El día siguiente, la entrevista no fue tan tumultuosa pero también trajo su dosis de molestias. Sin que preguntara nada, le revelaron a Nelson donde se encontraba y cual era la situación exterior actual; Nelson aprendió así, que se encontraba en el centro psiquiátrico-penal N°15 del distrito federal Suizo, nueva capital del antiguo mundo occidental, orgullosa y feliz de poder seguir ahora y para siempre los divinos consejos del nuevo “Guía” llamado “El Guía”; personaje providencial que había logrado acabar definitivamente con la “anarquía terminal”, y reinstalado la paz en la comunidad humana después de muchos genocidios y una pandemia devastadora (y también providencial), la cual le había facilitado en algo la tarea final. Así pues, gracias a nuestro “Guía”, todo funciona y funcionará perfectamente.

Cuando Nelson se atrevió a preguntar quién era el famoso “Guía”, designaron en la pared el impactante retrato enmarcado; después de observarlo mejor, Nelson realizó que aquella fisonomía de “bóxer” barbudo y calvo le recordaba la del busto dorado del patio. “El Guía” fotografiado firme en medio de un camino recto cuyo punto de fuga escondía él con su impresionante estatura; escondía también con su cráneo la parte central del disco de un sol desenfocado. “El Guía” justamente glorificado y reluciente, escondía sus manos en los bolsillos de un traje tan liso como una carrocería nueva... Pero nuestro buen amigo Nelson no quedó del todo tranquilizado al considerar aquella expresión de testigo falso que ostentaba el “Guía” recién vestido e investido.

- “¿Cómo te sientes hoy Nelson?” Preguntó Teo Cindere.

- “Bien señor, me siento bien... gracias señor...” y como Nelson no se atrevía a devolverle la cortesía a su interlocutor... continuaron la conversación...

Teo. - “Aquí leo: el equilibrio es estático, es el desequilibrio quién provoca el movimiento, ¿Ud. Piensa también que éso vale para todo?”

Nelson entretenido en aclarar porque Teo Cindere alternaba el tú y el Ud., daba la impresión de estar dudando, y como lo del desequilibrio provocando el movimiento le parecía tan evidente, no encontraba ninguna motivación para contestar.

- “¡El movimiento sirve para reencontrar al equilibrio perdido!” Sentenció Teo rompiendo el silencio.

Nelson absorbido por una reflexión imprevista, meditaba sobre el misterio de las pulsaciones y su posible realidad universal; sobre la relación entre periodo y espacio... la pulsación del cosmos y su gigantismo frustrante... la inaptitud básica del humano al pretender un día intervenir en ella... ¿y si fuera ella la madre creadora de aquella pulsión que anima a la materia y genera en ella la facultad de sentirla? de ser consciente de sentirla... de ser consciente de estar consiente... etc... etc... O el universo se ofrecería a si mismo y así pasaría de pulsión a materia y de materia a pulsión...

- “¿Estás escuchando?” intervino el doctor Narizoleg, inquieto por la mirada desenfocada de Nelson

Nel. - “Sí, sí...claro señor.”

Teo. - “¿Entonces?”

Nel. - “Pues me parece que sí... al menos no es incompatible.... lo que cuenta es el equilibrio... quizás para volver al estado inerte... quizás después de varias oscilaciones....”

Teo. - “Ud. Ha estado mucho tiempo en las nubes Nelson, ¿Quiere Ud. Decir que nuestro universo estaría oscilando tal un péndulo; pasaría de un lado al otro; pero de un lado al otro de qué?”

- “Del infinito” contestó Nelson sin reflexionar.

Teo. - “¿¡Del infinito!?”

Nel. - “¿Y por qué no?”... hasta reencontrar el estado inicial, el paro absoluto, la ausencia total; si no hay espacio no hay movimiento...no hay tiempo... o bien, oscilaría eternamente bajo la influencia de una pulsión cósmica... y más allá de eso mis capacidades de concebir no llegan señor...

El doctor Narizoleg escuchaba ojos abiertísimos como si eso le permitiera oír mejor; su bolígrafo en posición de espera, atento a la mínima señal del dueño, para capturar la sustancia del acontecimiento.

Debatieron del tema hasta que se acabó el agua de la garrafa; se levantaron; se despidieron discretamente. Montaña fiel esperaba sentado en el banco, distraído en observar como los obsesionados de la limpieza le estaban sacando el máximo brillo al suelo del pasillo. Pararon un momento delante del patio para que Nelson pudiera saludar flores, árboles y objetos hoy devotamente reunidos en la intimidad de una lluvia fina, y como siempre luego, regresaron a la zona B.

Por la noche una incontrolable actividad en sus pensamientos mantuvo a Nelson despierto más que de costumbre; le costaron a sus meditaciones y a los buenos amigos de la noche armonizar sus lógicas, y era ya muy tarde cuando los buenos amigos consiguieron informarle de que, (según ellos), algo sospechoso se estaba tramando en esas entrevistas con Narizoleg y su compinche.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson y Number-six estaban almorzando intercambiando comentarios a propósito de sus abogados respectivos, cuando precisamente Gotlieb apareció por la puerta abierta de la habitación. -“¡Nelson...traigo buenas noticias!”; Number-six acabó su vaso de zumo, se levantó y salió diciendo que estaría en la sala de reuniones; Gotlieb ocupó la silla liberada y empezó a detallar toda la esperanza que podía nacer de las entrevistas con el profesor Teo Cindere, altísimo responsable de parte del P.I.U. (Programa de Investigaciones Útiles).

- “Nelson, si consigues interesarlos, estás salvado... ¿y gracias a quién?... ¡a Gotlieb! Nelson... ¡a tu amigo Gotlieb!...espero que no me olvidarás cuando estés situado... ¿¡eh!?... ¿amigo Nelson?... ¡el PIU Nelson...el PIU!”

Nel. - “No entiendo muy bien, señor”

Gotl. - “Pues he hablado con el profesor Cindere, tu locura le interesa...”

- “¿¡Mi locura?!” cortó Nelson

Gotl. - “No es lo que yo quería decir amigo Nelson... perdona, estoy tan atolondrado que se me mezclan las palabras; siempre me pasa en momentos importantes... por otra parte, ya está, han restablecido la pena capital, pero tranquilo ¡con Gotlieb, todo saldrá bien! Y más que bien Nelson, saldrá ¡Estu-pen-da-mente! Mañana mismo voy a entrevistarme con el profesor, vamos a preparar tu futuro, el juicio no será más que pura formalidad... Y aparte de eso, amigo Nelson, ¿cómo te sientes?... ¿te alimentas bien, el ambiente no es demasiado aburrido?”

Nel. - “Aburrido es la palabra exacta señor Gotlieb”

Gotl. - “¿No tienes compañeros?”

Nel. - “Comunico un poco con Number-six, pero su futuro es tan oscuro..., y los otros pensionarios tampoco esconden perspectivas más alentadoras...”

Gotl. - “Ah... el pobre Number-six... Bueno, pero lo nuestro es lo que importa... ¡Animo Nelson!”

Y el letrado salió de la habitación, agitando una mano.

Nelson otra vez solo, atontado por los restos del eco que la voz de Gotlieb solía dejarse atrás de ella, decidió tumbarse un rato antes de rendirse en la sala de reuniones; la sensación de alegría que las informaciones de Gotlieb le habían despertado, no acababan de afirmarse. Nelson estaba recapitulando los elementos de su nueva realidad, cuando tocaron la señal de la comida; el pasillo se llenó de pensionarios; Nelson cohabitaba con ellos en la más absoluta indiferencia y la indiferencia era recíproca; a fin de evitarse el espectáculo repugnante que daban alimentándose, prefería buscar su plato-bandeja y comer en compañía de Number-six en la habitación, generalmente de espaldas y en silencio. Luego venía el tiempo para la siesta, luego según los días, la entrevista con el profesor y el doctor; si no... matar el tiempo en la sala de reuniones mirando películas educativas o documentales... hundirse en la lectura de un libro útil, o bien abandonarse a la contemplación inerte de la tristeza del lugar... miradas vacías... andares inexpresivos...



También vino el día de la fiesta nacional, aquel día no hubo entrevistas de ningún tipo; los pensionarios fueron “invitados” a decorar la sala de reuniones con guirnaldas de papel multicolores; con flores del mismo papel confeccionadas allí mismo, rodearon la pared-pantalla excepcionalmente conectada ese día con el circuito de información exterior; luego estuvieron “autorizados” a disfrutar en directo y religiosamente a la celebración del primer aniversario de la salvación del pueblo por nuestro venerado “Guía”; previamente se les había “aconsejado” liberarse de eventuales necesidades vitales antes de que empezase la ceremonia, eso a fin de no perturbar el carácter sacrosanto del acontecimiento durante el cual los cebarán con desfiles y fanfarrias perfectamente mecanizadas, solemnes discursos pronunciados por individuos en uniformes también perfectos... Primero hablaron los uniformes verdes, luego los uniformes azules, luego por fin los blancos. Y como además era día de ayuno en homenaje a las víctimas del hambre, los pensionarios sentados y mudos asistieron sin comer nada, hasta la llegada del “Guía”, el cual apareció medio minuto a finales de tarde, detrás de un cristal cuyos reflejos no permitieron apreciar ningún detalle de su augusta fisonomía.

Nelson, sólo pudo distinguir el vistoso color amarillo de la ropa, una mano levantada moviéndose lentamente, señalando así el final del ritual... y el “Guía” venerado dejó de ser visible.

En la sala de reuniones los pensionarios todavía parados en postura devota volvían poco a poco a sus realidades, mientras en cada fila les ofrecían un pan sagrado a compartir equitativamente; luego, hambrientos pero en algo satisfechos, se fueron a dormir apenas atreviéndose a pensar en opinar.

Nelson y Number-six confundiendo vértigos, decidieron de concierto dejarlo de momento y recurrir al sueño para solucionarlo.

Nelson entregado a la contemplación de los dibujos en las paredes de la cueva familiar donde Number-six lo había invitado a tomar el té; fascinado por la pureza del trazo; seducido por la extraordinaria sensibilidad e impresionado por el refinamiento evidente del autor... estaba todavía especulando sobre la larga y sabia evolución del sentido estético, necesaria para llegar a tanta elegancia en la representación de cada uno de los animales... Cuando fue bruscamente extirpado del lugar por un Montaña más sonriente que nunca;

- “¡Despierta Nelson!”.

Montaña vestido en un chándal gris claro, le informó que de ahora en adelante empezarían el día haciendo algo de deporte; en la mesita estaba un gran vaso lleno de zumo de frutas, una caja de cartón y una bolsa de plástico transparente con algo de color gris-oscuro dentro.

- “Es para ti Nelson, es tu chándal, en la caja están tus zapatos para correr, todo

eso es tuyo, tendrás que cuidarlo” precisó Montaña.

Una vez preparado, Nelson recuperó Montaña que lo esperaba en el pasillo; Number-six seguía durmiendo; quizás acababa el té solo, en su cueva familiar...

Nelson y Montaña salieron juntitos de la zona B, uno vestido de gris oscuro, el otro de gris claro; en la espalda de sus chándales se podía leer la misma inscripción en letras amarillas: “Mens sana in corpore sanum”. Pasaron rápidamente delante del bonito patio interior, tumbaron a la izquierda, pocos metros después pararon delante de la puerta acristalada que acababa con el último tubo cuadrado de la serie. Montaña observó atentamente a Nelson, lo cogió de un brazo y le preguntó: -“¿Vamos?”; Nelson atrevió un “Sí” tan cargado de ilusión, que Montaña sin esperar más, abrió aquella puerta en un gesto solemne y enseguida se encontraron mezclados con lo que sería la actividad normal de cualquier recepción de cualquier edificio administrativo. Un mostrador a la derecha, donde un empleado atendía a dos visitantes, disimulaba unas cuantas secretarías tan ocupadas que ni levantaron la mirada hacía ellos; gente que entraba...otra que salía por la puerta principal y monumental, todos animados por una trayectoria bien determinada.

El local era vasto, luminoso, por las ventanas altísimas ya se podía apreciar el exterior y sus delicias; pero lo que más llamó la atención de Nelson en aquel momento, fue que aquí también parecía existir una relación directa entre el vestido, su color, y la función de los individuos. La puerta monumental se abrió sola expulsando un suspiro complaciente; arriba de una escalinata medio circular, Nelson y Montaña se miraban; por fin estaban fuera. Montaña le soltó el brazo a Nelson y bajaron juntos los tres escalones que los separaba todavía de la tierra madre.

Delante de ellos, lucía el camino de la esperanza; un camino de grava fina y blanca chispeando por la luz escondida entre dos filas de árboles seculares. Aquel camino anunciador de “libertades” separaba un vasto patio en dos partes iguales y conducía directamente a un portal de hierro negro abierto sobre la avenida principal de la ciudad. Obstinadamente gris aquel día, el cielo derramaba tanta luminosidad que Nelson penaba para gozar al máximo del sublime privilegio que ofrecen las distancias.

- “Empezamos por andar, luego intentaremos correr un poco...y, ya veremos...” intervino Montaña sonriente.

El crujido de sus “primeros pasos” en el mundo exterior le recordó a Nelson que algo importante estaba cambiando en su nueva vida.

En la mitad del camino, encontraron una placita circular que permitía el acceso de vehículos a los dos lados del recinto; entonces cogieron a la derecha, hacia un aparcamiento casi vacío rodeado por una superficie de césped verdísimo, dónde una docena de arbolitos engalanados rivalizaban de sutileza en la ostentación de sus ornamentos bien personalizados, allí esperaba un banquito de madera bien barnizada; es en aquel escenario olvidado por los tormentos donde empezaron

los movimientos, algunos para respirar profundamente, otros para responder a las exigencias físicas de la vida “normal”; envuelto de fragancias arcaicas, asistido por Montaña, confortado por su fiel amiga memoria, Nelson consiguió celebrar las novedades con la serenidad adecuada y superó la prueba con bastante dignidad.

Al detectarle las primeras señales de cansancio en la mirada, Montaña invitó al buen alumno Nelson a compartir la hospitalidad del banquito, y, tal lo haría un guía para un grupo de turistas visitando un monumento histórico, comenzó un largo monólogo informativo sobre la historia del lugar, haciendo mil milagros de virtuosidad a fin de disimular el perverso silbido amenazando en cada instante el tono deferente que imponen tales revelaciones.

Así nos enteramos que el famoso centro penal psiquiátrico N°15, está instalado en uno de los palacios de un riquísimo enemigo de la humanidad, por suerte neutralizado (y actualmente cumpliendo su penitencia en la sección “autocrítica-perpetua” del mismo centro N°15). En cuanto a Montaña, gracias a su devoción oficialmente reconocida; él se encuentra ahora en buena posición en la lista de espera, para esperar recibir pronto la incisiva superior nueva que lo liberará definitivamente del silbato juguetón que desgracia tanto su talento de orador. Varias veces ya Nelson había notado aquel silbido discordante, pero acaudalado por la confianza realizó entonces que Montaña desde siempre se había distinguido en la pronunciación del S; dotado de un instrumento más para apreciar las sutilidades de su nueva existencia, Nelson se levantó dispuesto a seguir, feliz de ser feliz.

“¿Ya estass Nelsschion?” Soltó Montaña sorprendido al sorprender un aliento inhabitual en la mirada del buen alumno.

Corrieron un poco, anduvieron, pararon cada vez que Nelson sofocaba; alternaron movimientos respiratorios y movimientos tonificadores, dando la vuelta al bonito jardín, costeano los edificios bajos.

Al llegar delante del gran portal, un centinela vestido de negro los paró; un coche iba a salir; mientras otro centinela también vestido de negro controlaba concienzudamente los documentos de los que pretendían salir, Nelson soñaba mirando los vehículos alejándose... fuera... en la gran avenida... el tráfico era muy fluido... Nelson contó diez carriles, cinco para bajarla, cinco para subirla, una banda estrecha de césped plantada de arbustos y farolas separando las dos direcciones. En las dos filas de la derecha, las más frecuentadas, sólo circulaban autobuses, a cada fila correspondía un color de autobuses; en los tres otros carriles circulaban escasos coches normalizados, aquí también la relación directa entre color y función era evidente.

“¡¡¡NelsonON!!!” Alguien dentro del coche que iba a salir gritaba su nombre; un centinela ya levantaba la simbólica barrera de rayas rojas y blancas; Nelson apenas tuvo el tiempo de identificar la silueta de Number-six agitando una mano... y leer la inscripción “Clonotec-Suiza” en la puerta del coche blanco que ya desaparecía en el tráfico.

Montaña notó la agitación de Nelson; Nelson notó una presión más fuerte que de costumbre alrededor de su brazo, la mano de Montaña lo sujetaba con firmeza.

- “¿¡Es Number-six...donde va!?” Preguntó Nelson, de una voz inquieta.
- “No te preocupes por él...ven...sschsieguimoss”
- “¿volverá?”
- “Tranquilo, ahora todo lo que puede acontesschier esss bueno.....y tienes que apreschsiarlo como tal... ¡nuesstro venerable Guía nosss ama a todos Nelschsiion...confía!”

Convencido de que por culpa del incidente sería imposible ejecutar la integridad del programa previsto, Montaña decidió acabar la lección de gimnástica con una marcha rápida; terminaron de dar la vuelta al recinto y volvieron a la escalinata; Montaña autorizó Nelson a contemplar un momentito el camino bordado de árboles seculares, los reflejos en la grava blanca, el portal abierto en el fondo sobre la gran avenida, los dos centinelas firmes en sus uniformes negros, y las rayitas rojas y blancas de la barrera simbólica. Nelson fue el primero en penetrar, en la recepción todo le pareció diferente... se sentía como los demás, aparentemente responsables de sus desplazamientos... se atrevió a pasear una mirada en el rostro de las secretarias... una nueva energía le compensaba en algo la melancolía de volver a los pasillos tristes de la zona B.

^^^^^^^^^^^^^^^^

Después de satisfacer al ritual de las rejas, Nelson y Montaña llegaron pronto en la puerta de la habitación, Nelson inquieto entró rápidamente, dos empleados estaban desmontando la cama de Number-six, sus efectos personales ya habían desaparecido de la estantería. Nelson mareado se dejó caer en la silla más cercana, Montaña se despidió discretamente.

“Ahora tendrás toda la habitación para ti solo” comentó uno de los empleados; luego trajeron un aparato extraño que colocaron en el espacio liberado y se fueron.

La mirada desencantada, Nelson intentaba descubrir como aquella bicicleta sin ruedas podría sustituir al pobre Number-six, cuando tocaron la señal del desayuno. Nelson se fue a buscar la comida escrutando cada rostro en el pasillo, esperando encontrar un posible amigo... regresó para comer en su habitación, pero esta vez solo, de espaldas a una insólita bicicleta; rápidamente saciado, anormalmente debilitado, Nelson decidió confiar su nostalgia a una siesta bien merecida, y se acostó...

Nelson y Number-six pedaleaban alegres en sus bicicletas con la maravillosa energía de dos adolescentes haciendo una carrera para llegar primero, no importa donde; Respiraban a fondo los olores de bosques, espacio y libertad, en un camino plano recto e infinito, cuando, sin aviso ni preaviso, un enorme gato atraviesa el camino; Nelson frena lo que puede pero el choque inevitable lo proyecta al suelo; Number-six que no ha visto nada sigue... desaparece al

horizonte... la bicicleta rota se esfuma...

- “¡¡Ya está Nelson...ya está... ¿y gracias a quién?... a Gotlieb... Nelson... a Gotlieb!!” Era Gotlieb vestido en un bonito traje de rayas gris-verdes. Nelson, que había empalmado la siesta con la noche se sentía en plena forma,

- “¿Qué ha pasado?” preguntó Nelson

- “¡Te lo había dicho... con Gotlieb todo se arregla... ya no vas a morir!”

- “¿Nunca?”

- “Si... pero de momento no... ¿y quién sabe?... ¡dependerá de ti Nelson! esta tarde misma el profesor me comunicará más detalles, pero ya te puedo confirmar que tu penitencia será honrada, servirás a nuestra patria... que honor Nelson... ¡¡ Qué hó-nór !!”.

El elegante letrado sentado en la bicicleta de gimnasio pedaleaba alegremente... las rayas de su traje desaparecían...

- “ Ese aparato es perfecto, te ayudará a resucitar Nelson... ¡Nuestra patria te necesita, amigo!”.

Montaña apareció por la puerta abierta el tiempo de explicar a Nelson que hoy no habrá gimnástica fuera, que esta tarde otro enfermero lo acompañará a la entrevista porque él tiene cita con el dentista a fin de recibir la dichosa incisiva; y se fue silboteando.

“Yo también tengo que ir... ¡ánimo amigo!” Y el letrado dejó a Nelson solo con la bicicleta sin ruedas

Esa misma tarde, Nelson seguía con cuatro pasos de retraso, un hombre cojo, delgadísimo y con fuerte olor a perfume rancio; el enfermero de recambio luchaba como podía para animar un traje de color azul descolorido que no favorecía en nada el tono verdoso de su piel. Asustado cuando lo vio en el umbral de su habitación, Nelson acabó de espantarse cuando de aquel rostro tan pálido salió una voz metálica y monótona; el individuo, que había notado el malestar de Nelson, quedó unos segundos parado, silencioso; luego, quizás tranquilizado por la mirada condescendiente de su interlocutor, volvió a emitir tal una radio antigua.

- “¿Nelson Catalejo?”

- “¿Sí... sí señor?” Balbució Nelson perturbado por la palabra “Catalejo” que no paraba de rebotar en su memoria.

El hombre evidentemente extenuado se dejó caer en la silla libre, tan cerca de Nelson que éste último sintió el frío penetrar sus rodillas casi tocando las del intruso. Transcurrido un tiempo vacío, la voz volvió a emitir; unos movimientos mecánicos de la boca machacaban el sonido; la mirada permanecía congelada; el olor de perfume rancio acababa de refinar el suplicio.

“Me llamo Ernesto” informó la voz, “trabajo para nuestro movimiento... desde el principio..... hemos salvado.. lo que era posible.” El hombre hablaba con frases cortas, separadas por una clara necesidad de recuperar su respiración antes de seguir. Así pues, Nelson se enteró de que el pobre Ernesto iba a ingresar mañana mismo en la comunidad de los ancianos (a pesar de su edad), donde esperará rodeado por los mejores cuidados, el final de su existencia terrestre; sublima

recompensa reservada a los compañeros de la primera hora; de tal modo que hoy, nuestro Ernesto se está despidiendo del mundo laboral sustituyendo a Montaña. Luego Ernesto había iniciado una serie de movimientos destinados a meterlo en pie, había efectuado una media vuelta perfecta pivotando encima de su pierna más larga e invitado a Nelson a seguirlo: dirección, la entrevista.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Las puertas del despacho estaban abiertas, Teo Cindere y Narizoleg esperaban firmes.

- “¡Adelante!” gritaron de concierto.

Nelson entró, el enfermero radiofónico cerró respetuosamente las dos puertas; cuatro copas y una garrafa de agua se reflejaban con tanta perfección en el lacado de la mesa, que un inexperto en sutilezas de la gravedad hubiera podido equivocarse...

- “¡Siéntense y empezamos ya!” Mandó un desconocido vestido de blanco, que ya estaba sentado y no se presentó.

- “¿Así es Ud. Nelson Catalejo, hijo de Timoteo Catalejo y de Sara Lary?”

La voz impetuosa del desconocido le sonaba a Nelson como una condena injusta... a él que nunca se había preguntado como le había aparecido la carne alrededor de su memoria...

- “No sé... señor”

- “Sí sí...lo es, Excelencia” confirmaron juntos Teo y Narizoleg.

- “¡Pues que firme ya... tengo prisa!” concluyó el Excelencia.

Teo presentó a Nelson un documento, indicó el cuadradito dentro del cual tenía que escribir su soniquete y una vez la formalidad cumplida, lo enseñó al Excelencia que respondió:

- “Bien, ahora informadle de la propuesta que le hemos dado la oportunidad de aceptar”.

El Excelencia se levantó, Teo y Narizoleg también se levantaron, Nelson hizo lo mismo por si acaso... Narizoleg se precipitó para abrir las puertas, el Excelencia paró unos segundos delante del reluciente retrato del “Guía” y salió sin despedirse como si estuviera enfadado; Teo y Narizoleg quedaron inmóviles hasta que se apagaron los últimos ruidos de pasos y rejas en el pasillo, cerraron las puertas y una vez sentados invitaron a Nelson a compartir el agua de la garrafa.

Confortablemente instalado en su sillón, la cabeza contra el alto respaldo, disfrutando cada trago, Nelson intentaba identificar la sensación de placer que le procuraba el sabor de aquella agua tan diferente a la del grifo; ecos lejanos le invitaban a un sueño tan asegurador como desagradable que pretendía confirmarle su nuevo papel en la existencia.

Narizoleg - “¿Has oído Nelson?”

Nel. - “Claro señor”  
Narizoleg - “¿Entonces?”  
- “Pues todo eso me parece correcto... señor...” soltó Nelson para disimular su despiste.

Teo. - “¡No te lo olvides nunca!”  
Teo Cindere le indicaba un librito de color amarillo que había aparecido en la mesa; Nelson recogió prudentemente el objeto...  
- “Lo tienes que aprender de memoria, y como lo ves, no nos queda mucho tiempo” precisó Teo levantándose para señalar que la sesión había terminado.

^^^^^^^^^^^^^^

Los días pasaban sin novedades; Nelson evitaba la sala de reuniones desde la desaparición del camarada Number-six; solo salía de su habitación para ir al patio con un Montaña cada vez más amistoso y orgulloso de su diente de acero inoxidable; luego venía la hora de ir a buscar la bandeja de comida; y por la tarde: la ritual entrevista. Gotlieb no vino más; Nelson ocupaba el resto de su tiempo pedaleando frente a la pared, o bien discutiendo las últimas revelaciones del librito amarillo con su amiga memoria.

Aquel librito de tamaño para bolsillo, no llevaba nada escrito en su portada; tenía pocas páginas, en cada una se podía leer una fórmula corta que nunca llenaba el papel hasta abajo; la letra gorda facilitaba la lectura; las formulas empezaban casi todas por: “La experiencia ha demostrado...”; “Se ha comprobado que...”; “Es lógico de...” etc... etc... No había ninguna ilustración; en la última página estaba escrito en letras más grandes aún: “¡Si no entiendes, confía!”.

Nelson estaba esperando en su cama la señal para apagar las luces cuando Montaña entró cargado de paquetes.

Mont. - “Tengo que hacerte una prueba... normalmente tendría que darte esa inyección antes, pero como aquella provoca efectos bastante desagradables y yo te veo muy discreto... lo haremos sin, pero sobre todo no lo digas nunca a nadie ¿¡Vale!?”.

Nel. - “¿De que se trata?”

Mont. - “Nada extraordinario, ya verás; aquí tienes doscientas tarjetitas, en cada una hay una pregunta; aquí tienes tres cajitas, una con la señal: sí; una con la señal: no; la última con: no sé... tu tienes que contestar por sí o por no a las preguntas colocando cada tarjeta en la caja correspondiente... solo tienes derecho a tres “no sé”... ¿estamos de acuerdo con todo?”

Nel. - “De acuerdo con todo...Señor”

Nelson echaba de menos la ventanita oscura en la boca de Montaña, y el silbido tan divertido...  
Mont.

-“Vuelvo en una hora, cierro la puerta para que estés más tranquilo, ah, y me llevo el libro”.

Casi todas las preguntas se referían a los consejos de la guía, las otras al miedo: ¿tienes miedo a las arañas?... ¿a la oscuridad?... ¿a la muchedumbre?... ¿tienes vértigo?...etc...etc... Recordando el consejo de la última página, Nelson decidió contestar que no; recordando una discusión con Teo Cíndere, decidió contestar a las otras preguntas simulando el mayor interés para organización, y no usó ninguno de sus tres comodines.

Una hora más tarde Montaña vino a recuperar las cajitas,

Mont. - “¿ya estás Nelson?”

Nel. - “¡Sí Señor!”

Mont. - “Perfecto, y sobre todo, guarda bien nuestro secreto...si no, de aquí no sales nunca... ¿está bien claro amigo Nelson?”

Nel. - “Secreto clarísimo Señor...no se preocupe nunca más por eso... Señor”.

Al salir Montaña apagó la luz y cerró la puerta.

Aquella noche, molestado por la sensación de que nada es totalmente lo que parece, Nelson penó para encontrar el sueño; al día siguiente cuando llegó al despacho para la entrevista, encontró a Teo Cíndere y Narizoleg parados en la lectura de un expediente abierto encima la mesa; al acercarse, solo tuvo tiempo de ver un dibujito negro entre dos líneas rojas, Narizoleg ya le ordenaba sentarse; Nelson se sentó, preocupado por lo que podía ocultar aquel gráfico.

Teo y Narizoleg cuchichearon entre ellos un tiempo que a Nelson le pareció interminable, y fue Teo Cíndere quien se encargó de revelar el veredicto: - “Entonces, según el documento presente, lo que confirme lo que ya pensábamos doctor... (el doctor no contestó) esta claro que Ud. Amigo Nelson, está realmente apto para el P.I.U. Eso significa que podrás cumplir tu condena colaborando a un programa científico útil... mañana te vendrán a buscar... allá te darán más detalles.”

Dudando de la cualidad del aire, Nelson esperó para recuperar su respiración; antes de despedirse Narizoleg le explicó la gran suerte que representaba una tal oportunidad: - “Vas a entrar en el círculo secreto, el de los pensadores más importantes de nuestro movimiento, ¿te das cuenta?... pero te hemos tratado siempre muy bien aquí, ¿verdad Nelson?... a ver si te acuerdas de nosotros...”

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson estaba jugando al escondite entre los árboles del gran patio con sus amigos de la noche, Montaña vestido de nubes amarillas les acompañaba bailando y tocando de una flauta metálica, cuando un terremoto lo derribó todo. Montaña sonriente sacudía la cama con tanta fuerza que Nelson quedó un momento atrapado, incapaz de elegir entre sueño y realidad. Montaña insistía: - “¡Nelson!...¡Despierta!...¡te vienen a buscar!”; explicó rápidamente que Nelson viajaría en chándal, que su único equipaje sería el librito, que “allá” le darían lo necesario; luego repasaron en acelerado pasillos y rejas, el pequeño patio interior y sus obsesionados de la limpieza sacándole el brillo a la estatua; por

la puerta entre-abierta del despacho, llegaban los quejidos de una aspiradora; último pasillo; cabelleras de secretarias atrás del mostrador de la recepción, la entrada principal, en plena luz, abajo de la escalinata esperaba un coche blanco con dos puertas abiertas; un hombre en blusa blanca tendía las manos, Nelson emocionado por aquel placer irresistible que provocan los reencuentros ofreció también las suyas, se oyó un doble “Clic”, un sensación de frío le rodeó las muñecas; el hombre en blusa blanca le había puesto las esposas con tanta habilidad que Nelson no tuvo tiempo de ajustar sus sentimientos; todavía encantado se dejó empujar en el coche, el coche arrancó, Nelson no pudo apreciar la mano que levantaba Montaña sonriente; el chófer enseñaba documentos a un vigilante vestido de negro... una señal... el otro vigilante levantaba la barrera de rayas rojas y blancas... habían salido del centro 15...

^^^^^^^^^^^^^^^^

#### IV

El coche circulaba en toda libertad por el carril de la izquierda; Nelson ebrio de velocidad concentraba su energía para mantener los ojos abiertos al máximo, esperando así almacenar las imágenes que desfilaban en las ventanitas; él estaba solo atrás, eso le permitía alternar las filmaciones, pero angustiado por los tubos de escape y las enormes ruedas de los autobuses que adelantaban, decidió no mirar más a la derecha; al otro lado, entre los arbustos bien cuidados y bien alineados que separan las dos vías de la avenida, de vez en cuando el tránsito permitía descubrir andenes muy anchos bordados de árboles y cubiertos por una sábana de hierbas salvajes; la naturaleza había empezado a recuperar su territorio. Los peatones eran escasos y a cada uno se le veía animado por una trayectoria claramente determinada.

Todo indicaba que los edificios llevaban tiempos abandonados, muchas ventanas ya no tenían cristales, casi todas eran abiertas, por alguna se podía ver hasta el cielo. Fechadas desfiguradas por impactos de proyectiles, escaparates destrozados, rótulos inútiles, esqueletos de plantitas en las macetas de los balcones; cada vestigio parecía persistir para sobrevivir en un surtido de tonalidades grises.

^^^^^^^^^^^^^^^^

La pendiente de la avenida se había acentuado mucho; entre las cabezas rectísimas del chofer y del acompañante, Nelson descubría una inmensa superficie de aguas brillantes; mucho más lejos, varias capas de montañas llegan hasta la orilla del otro lado.

- “¿Qué es?” preguntó Nelson, - “El lago” contestó una de las cabezas sin que fuera posible identificar la cual de las dos había emitido; la voz era tan repulsiva que Nelson no se atrevió a preguntar más, y eso fue el único intercambio de palabras durante todo el viaje.

Una vez abajo de la avenida, dieron la vuelta a un monumento aparentemente destruido antes de haber estado acabado y cogieron la calle a la derecha siguiendo la orilla del lago; el coche aceleró; mirando por la ventanita, hundido en su sillón, Nelson tenía la impresión de navegar entre cañales y barcos medio sepultados.

La ciudad abandonada quedaba lejos ya cuando redujeron velocidad para entrar en una carretera perpendicular; pocos metros después pararon; tres hombres vestidos de negro salieron de un pequeño búnker casi escondido por el matorral, uno de ellos examinó los documentos que le enseñaba el chófer, los otros dos daban vueltas al coche como si buscasen algo; los tres iban confortablemente armados; la formalidad duró poco, pronto, con un movimiento explícito de su arma, el que debía ser el responsable señaló que podíamos seguir adelante; El mismo rollo se repitió dos veces más en el camino, sin usar una sola palabra.

La carretera penetraba progresivamente en un valle estrecho; excepto los vigilantes todo era desierto, como si todos los animales, hasta los más pequeños, hubieran desaparecido del mapa.

Pasadas unas cuantas curvas, desembocaron en una vasta plaza vacía y limpia; justo enfrente, en el acantilado, estaba una puerta monumental del mismo color que la piedra; el coche avanzaba lentamente hacía ella sin frenar, la puerta se abrió de golpe; el tiempo que los ojos de Nelson se acostumbrasen a la diferencia de luminosidad, habían parado y el acompañante le abría la puerta. Se encontraban en un aparcamiento gigante; una multitud de coches ordenados por colores, juntos a una serie incalculable de vehículos blindados de todos tipos, cubiertos por una espesa capa de polvo, se perdían en la oscuridad.

Un hombre se acercó, ordenó que le quitasen las esposas a Nelson, firmó los documentos al chófer, Nelson reconoció enseguida Teo Cindere; -“Es tu nuevo domicilio Nelson, ya verás, es un lugar excepcional y apasionante”; Teo invitó a Nelson a subir con él en un pequeño vehículo sin techo ni puertas y de ruedas muy bajas, lanzó unas directivas a unos operarios atareados en descargar minuciosamente unas enormes botellas de metal blanco; Nelson no tuvo tiempo de leer completamente la fórmula del gas, ya salían del “parking” montaña adentro por el gran túnel; Teo apretó un poco más el acelerador, el ruido del motor eléctrico consiguió cubrir el zumbido de las enormes hélices colgadas en la bóveda; transcurrido un buen kilómetro llegaron delante de una puerta de acero pulido; Teo apretó una tecla al lado del volante, una luz verde se encendió en la pared, pocos segundos después la puerta se abrió, de allí salieron dos cochecitos iguales al suyo; -“Es el elevador” precisó Teo. Una vez adentro manipuló otra vez

la tecla, el elevador arrancó, empezó a vibrar ligeramente, Nelson sintió una mariposa en su estómago y sin poder decir si habían subido o bien bajado, habían llegado. Fuera, otro cochecito esperaba para entrar, las dos pasajeras en mono blanco saludaron, sus cabellos cortos y rojos le hicieron pensar a Nelson a un par de gallinitas; Teo devolvió la cortesía, Nelson no se atrevió a imitarlo -“Son las responsables de la limpieza” explicó Teo.

Al lado mismo del elevador encontraron el espacio previsto para dejar el vehículo, -“Es aquí mismo” declaró Teo, “los de tu plantilla viven aquí, los hombres en el pasillo uno y dos, las mujeres en el tres”.

- “¿y las parejas?” preguntó Nelson, él mismo sorprendido por tal interés.

- “No hay parejas, aquí sólo viven los que cumplen condena, los otros viven fuera, o en otro sector, solo coincidirás con ellos en los perímetros autorizados... éste es tu dormitorio, el primero del pasillo uno, fácil de recordar...”

En el pasillo había cinco puertas, todas en el mismo lado izquierdo pero de colores diferentes, en el fondo una puerta abierta dejaba entrever un cuarto de baño.

El nuevo espacio de Nelson era pequeño pero acogedor; los elementos, todos en una gama de azules turquesa, eran combinados con funcionalidad en una clara intención de ser agradable; el alumbrado quería imitar la luz del día; el aire portaba un aroma ligero e indescriptible que invitaba al optimismo.

- “Amigo Nelson, aquí tienes tus efectos personales, ropa, toallas, sábanas... todo lo que necesita un hombre para ser feliz... ¿ves esa pantalla en el despacho?, ella te indicará todas las informaciones útiles, el altavoz está allí arriba, también sirve de despertador, el conjunto está conectado con ese teclado, el ordenador está centralizado...y hablando de central, vamos ahora mismo allí, a darte de alta.”

A Nelson ya le hacía ilusión subir en el cochecito eléctrico; el elevador estaba vacío, cambiaron de nivel sin que Nelson consiguiera saber si habían subido o bajado y desembocaron en otro túnel; las paredes de un lado eran acristaladas; llegados al punto determinado aparcaron y anduvieron hasta un mostrador aislado del resto de la oficina; una señora muy amable los esperaba:

- “Nelson Catalejo, supongo”

- “Sí Señora”, respondió Nelson encantado.

- “Le deseamos la bienvenida entre nosotros Nelson, acérquese por favor... primero de todo, le voy a regalar un bonito reloj... ¿en que brazo lo quieres, éste?, muy bien Nelson y para que no lo pierdas lo voy a sellar”.

Nelson sintió el frío de la pinza metálica entre su piel y el bonito brazalete, se oyó un doble “Clic”, Teo observaba sin intervenir.

- “Ya está Nelson, es bonito ¿verdad?”

- “Bonito señora, pero ¿si lo quiero quitar?”

- “Tienes que llevarlo siempre Nelson, puedes bañarte con él no pasará nada, y además es muy ligero ¿verdad?”

Efectivamente el objeto de plástico azul claro, tenía un tacto agradable, ligero, y además el diseño tenía una cierta elegancia.

- “Si un día está en peligro, lo puedes arrancar, dentro hay un “chip” que nos permitirá localizarte siempre...pero sólo si estás en peligro...¿te parece todo bien

Nelson?”

- “Le estoy muy agradecido señora... me parece todo bien... muchísimas gracias Señora”.

- “Aquí siempre nos preocuparemos por tu bienestar, Nelson, y ahora ¿ves esa parte luminosa en el mostrador?...vas a colocar tu muñeca encima, la del brazalete, entre las dos rayitas rojas... aaaquí.” Se oyó una serie abstracta de sonidos discretos y cortos; la señora muy amable estaba manipulando un teclado escondido; luego dedicó a Nelson una sonrisa que podría ser la ilustración perfecta de la felicidad normalizada y concluyó: - “ya está Nelson, eres de los nuestros, que tu día sea dulce y constructivo”.

Teo y Nelson dieron media vuelta en el túnel con el cochecito, dirección: el elevador; pero Teo paró antes de llegar...

- “¿Sabrías volver solo a tu habitación?” le preguntó súbitamente a Nelson.

- “Supongo que sí... Señor”

Teo - “Puedes bajar aquí, esa puerta es la del ascensor, vas al nivel siete, tu dormitorio es el primero en el pasillo uno... ¿te acuerdas?..... ¿no habrá problema?”

Nel. - “Supongo que no, Señor”.

Teo - “Entonces, instálate, familiarízate con tus cosas, tu ropa... en fin, tu mismo...”.

Nel. - “¿Y para comer?”

Teo - “El informador te informará”.

Nel. - “¿El informador?”

Teo - “¡Sí, la pantalla en tu despacho!...¿Ya no te acuerdas?! ”

Nel. - “¡Oh si señor si!..es que..”

Teo - “¿Es que qué?!”.

El tono enfadado de Teo Cindere había despertado en Nelson el pequeño grupo de captadores particularmente sensibles y siempre dispuestos a disparar las alarmas. Dama Improvisación siempre orgullosa que recurran a sus talentos y contenta de servir, propone en seguida la llave para salir del paso; aquel perfume indefinible que lleva el aire le da al ejercicio un color de visto ya... antes... en tiempos remotos, arcaicos; periodos de gloria, de esos que traen esperanza, grandes estrategias y victorias históricas.

Nel. - “Es que estoy tan feliz de estar aquí, todo eso es tan nuevo para mi... y tan inesperado... Señor.. ”

Teo - “¡Ah! Es verdad Nelson, tenemos mucha suerte y está bien que te des cuenta, hay tantos ingratos... esa actitud va en tu favor...muy bien Nelson, muy bien; pero la felicidad no tiene que despistarte; la felicidad tiene que hacerte feliz y transformarse en reconocimiento hacia nuestro Guía... reconocimiento y devoción a nuestra gran obra, para transmitir más felicidad aún, y más reconocimiento, y más devoción... Lo ves Nelson, ya empiezas a entender... y eso lo recubrirá todo, por todas partes, gracias a nosotros el mundo entero accederá a la felicidad, la cual producirá tanta devoción, la cual producirá tanta felicidad... que la exportaremos en todo nuestro planeta... y luego en todo el universo... ¡Ah Nelson!... y nosotros estamos en el principio de la gran obra...

al principio Nelson, te das cuenta... ¿te das cuenta del privilegio?... ¡Ah!..”

Tranquilizado y satisfecho de haber evitado el incidente Nelson se sentía animado para continuar: - “Eso coincide con la pulsión cósmica Señor”.

Teo - “¿La pulsión cósmica? ”

- “Exactamente, señor” confirma Nelson recuperando confianza.

Teo - “He leído algo de eso en tu expediente, algo macabro ¿no?, ¿qué quieres decir con eso? ”

Nel. - “Aquí no hay nada macabro señor”

Teo - “Algunos dicen lo contrario”

Nel. - “Quizás porque limitan la eternidad a sus propias existencias.”

Teo - “¿Entonces?”

Nel. - “Pues que si el cosmos se mueve, evoluciona, existe... es por el efecto de una pulsión”.

Teo - “¿Quieres decir que todo se haría sin nosotros, sin esfuerzos, ¡Sin nuestros sacrificios!?”

Nel. - “¡No! no Señor, yo hablaba del cosmos... pero somos parte de él, si actuamos sin pensar en eso iremos al fracaso, en cambio si actuamos en la dirección que nos inspira la pulsión, estamos en la buena trayectoria y eso nos llevará a lo que Ud. Dice Señor: la Felicidad absoluta”.

Teo - “¿Y nuestro Guía? ”

Nel. - “Pues nuestro guía... ha tenido el genio de sentir la pulsión cósmica; por esa razón, siempre nos orientará en la buena y única dirección... Señor”.

Una expresión sospechosa circuló rápidamente en el rostro de Teo Cindere. Nelson esperaba la sentencia disfrutando una dulce inquietud.

Teo - “Eso Nelson, no lo había oído nunca... que revelación... has entendido a nuestro guía... ¿Y porque eres un asesino? ”.

Nel. - “Es que, Señor...la víctima no quería entenderlo”.

Teo - “¿Ya sabías algo de nuestro movimiento? ”

Nel. - “Claro Señor... había oído algo..., no recuerdo bien como...es que mi memoria...”

Teo - “Ya lo sé, ha sufrido mucho... entonces, en realidad, tu eres uno de los nuestros desde hace tiempo; ¡y esa señorita Elisa no quería saber nada!”.

Nel. - “¡Exactamente Señor! Y además habían amenazado de echarme del trabajo si no cambiaba mis opiniones.”

Teo - “Ahh...esos científicos de antes...todos sospechosos, ¡todos! siempre lo he pensado; ¡había que internarlos a todos!, nuestro Guía es demasiado bueno Nelson... ¡demasiado!... él proscribía el odio y la violencia; aquí cuando descubrimos un caso tenemos que redactar un informe objetivo, luego confiamos el individuo en un I.R.H (Instituto de Recuperación del Honor); allí le demuestran sus errores, calmamente, con toda la atención y todo el respeto que se deben a cualquier ser humano...¿Entiendes?...”

Nel. - “El método es muy digno Señor, pero en aquel tiempo todo eso no existía, no podía pedir ayuda... y además querían matarme Señor... era legítima defensa”.

Teo - “Entonces Nelson... en realidad ¿eres un martirio, sí, un auténtico martirio, y un apóstol... ah!... tendré que felicitar a mi primo, ya lo sabía que ése valía mucho.”

Nel. - “¿Su primo?”

Teo - “Si, Gotlieb, el letrado, es mi primo, ya lo ves... ¡la sangre no engaña nunca Nelson!”

Una voz, salida de ninguna parte, voz femenina, cálida, encantadora, anunciaba con un dulce eco la hora de compartir la comida. - “Te acompaño a tu comedor” concluyó Teo apretando el acelerador.

^^^^^^^^^^^^^^^^

Solo en la entrada del comedor lleno; paralizado por las miradas de los comensales, Nelson se sentía muy incómodo; una señora mayor se levantó, se acercó, y con la misma sonrisa que la señora del bonito brazaletes lo acompañó hasta la entrada del bufete; Nelson se sirvió tímidamente; la señora lo esperaba para invitarlo a compartir su mesa; -“Muchas gracias y buen prove...” agradecía Nelson cuando una pequeña descarga eléctrica en su muñeca le hizo tragarse el resto de las palabras; la señora lo miró con una sonrisa complaciente, un dedo delante de su boca; Nelson se dio cuenta entonces de que nadie hablaba; solo se oía un fondo musical, lo justo necesario para cubrir armoniosamente el chasqueteo de los cubiertos en acción.

La comida era realmente deliciosa, incomparable con todo lo que Nelson había ingerido hasta ahora; los sabores invadían lentamente cada rincón de su boca, se difundían, revelaban matices imprevisibles al combinarse con otros, se retiraban con elegancia para ceder el espacio al festival siguiente; un trago de agua con gas encendió una nube de chispas rosas y verdes. Visitando el rostro de su compañera de mesa, Nelson sucumbía a la somnolencia de un nuevo placer; la mujer debía haber sido muy hermosa, sus cabellos cortos color de fuego le daban al gris de sus ojos y al blanco de su piel una vitalidad inesperada para una persona de esa edad; se veía a su manera de respirar profundamente entre cada bocado, que ella también se deleitaba.

Los primeros en acabar se levantaron y salieron en silencio del comedor; una vez en el túnel formaron grupitos para conversar en voz baja; Nelson se juntó a ellos, una pareja se le acercó, lo saludaron con la sonrisa normalizada, Nelson intentó imitarlos y se presentó - “Soy Nelson Catalejo, acabo de llegar”; -“Lo habíamos notado Nelson, ¿en qué podemos ayudar?” -“Es que ahora no sé donde ir...no me han dicho nada” -“Entonces tienes que ir a tu habitación, te avisarán, que tu día sea dulce y constructivo”. Intercambiaron sonrisas convencionales y Nelson se puso en búsqueda de su refugio; cada vez que cruzó una mirada recibió la misma sonrisa; le enseñaron con devoción donde era el

ascensor; tecleó el siete, llegó a su pasillo, un hombre joven estaba clavando en una puerta una pequeña placa dorada en la cual se podía leer: Nelson Catalejo; Nelson tuvo tiempo de soltar un “Hola”, pero una descarga eléctrica en su muñeca le señalaba que no era lugar o momento para decir más; el hombre contestó con una variante de la sonrisa, se apartó, dejó entrar a Nelson y cerró la puerta.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Nelson ya se había divertido varias veces con su reflejo fugaz en las ventanas del centro quince, también recordaba el pequeño espejo de plástico flexible que utilizaba cuando se afeitaba, pero el doble espejo que cubría el interior de las dos puertas del armario lo dejó bien despistado; al comprobar que su fiel amiga memoria no reaccionaba al fenómeno, Nelson había seguido ordenando la ropa en compañía de dos otros Nelsons, y así es como le llegó la idea de dejar aquellas puertas siempre abiertas.

Alborotado por una multitud de interrogantes indisciplinados; tumbado en su nueva cama, Nelson examinaba el techo liso de su habitación esperando descubrir allí, alguna irregularidad que le ayude a conectar con la lógica del azar.

Una maldita vibración en el brazalete lo sacudía cada vez que estaba en el punto de ceder a las insinuaciones de una bonita siesta.

La pantalla del informador no informaba; Nelson pensó aprovechar el tiempo para salir a investigar la topografía del laberinto, pero las descargas eléctricas del brazalete se lo hicieron imposible.

Fue al cruzar la mirada con uno de sus reflejos en los espejos, que le vino a Nelson la idea de matar el tiempo repasando los consejos del librito amarillo; decidió confiar al azar la responsabilidad de seleccionar una página... El texto era corto:

“ Basta con creerlo para que sea verdad  
La verdad es: lo que tú crees. ”

Esta vez fue la fiel amiga Memoria quién le envió una pequeña descarga entre las dos orejas; los tres Nelsons intercambiaron miradas cortas; el altavoz exudó un sonido de campanadas lejanas, en la pantalla apareció una frase: “Su tiempo para el baño será de cuarenta y cinco minutos a partir del bip...Biiiiip”.

Nelson sacó prudentemente su cabeza; al fondo del pasillo se veía la luz encendida del cuarto de baño; aventuró un brazo (el del brazalete)... ninguna vibración... Nelson salió entero... ninguna chispa entre sus orejas... la vía era libre; regresó para coger los utensilios necesarios y se fue a tomar su baño; el lugar era impecable, seco, un par de toallas blanquísimas difundían el olor de la limpieza absoluta.



Dos infinidades de Nelsons en monos blancos obedecían con la más perfecta sincronización a los deseos de Nelson Catalejo; todos idénticos, conformes y alineados, respondían con impecable simultaneidad a la sonrisa normalizada, todos llevaban el mismo reloj en la misma muñeca, de la mismísima manera; ninguna particularidad los podía diferenciar.

Nelson especulaba ya sobre los valores: presente, futuro, pasado, y la utilidad de obedecer a un “guía”, cuando el informador anunció la proyección de un documento importante; Nelson Catalejo ajustó el doble espejo para que todos pudieran sentarse y asistir juntos a la sesión, comprobó que todos estuvieran atentos, todos le devolvieron inmediatamente la misma mirada cómplice... ningún fallo... todos obedecían al mínimo deseo del jefe... -“Perfecto” concluyó Nelson habitado por un sentimiento hasta ahora desconocido pero infinitamente delicioso.

El programa empezó por un documental sobre la “Misión central”; así pues, nombraban aquel lugar debajo de las montañas. El comentario en forma de diálogo era leído por un hombre y una mujer alternando sus voces encantadoras; Nelson y sus fieles sujetos aprendieron que la famosa “Misión central” estaba instalada en un antiguo refugio del antiguo ejército, donde un grupo de enterados había podido sobrevivir al caos... que había venido el tiempo de enviar misioneros a prospectar los continentes para inventariar los eventuales sobrevivientes recuperables y revelarles la buena noticia: “¡Sí! la salvación todavía es posible, escuchando los consejos de nuestro venerable Guía”. Luego siguieron informes sobre los avances de la repoblación animal, vegetal etc... Dos infinidades de Nelsons asistían atentas y devotas. Luego, sin ninguna transición, anunciaron el menú de la cena y la pantalla se apagó.

Nelson satisfecho con su nueva función en la existencia se levantó lentamente, estiró su columna vertebral, se despidió de sus sujetos y se fue a disfrutar de la cena.

De vuelta en su habitación, una voz amable salida del altavoz le deseó una buena noche, las luces bajaron solas de intensidad, un olor diferente inundó el espacio; Nelson se acostó, sus amigos de la noche lo esperaban impacientes y excitados. Así acabó el primer día de Nelson Catalejo en la “misión central”.

Sentado encima de una meseta, Nelson buscaba sus pies en el fondo de un valle profundo donde una muchedumbre de soldados miniaturas esperaba la misma señal para existir; todos vestían el mismo mono blanco, todos estaban colgados a la mirada de Nelson. En una sierra lejana estaba sentado Teo Cindere, rostro apagado, de espaldas a un poniente deslumbrador. Muy lejos al horizonte, una silueta rodeada de chispas doradas, a contraluz delante del sol, recordaba la del venerable “Guía”. Fue Teo Cindere quién rompió el silencio: -“Será difícil escapar de ellos”, -”Tendremos que volar” respondió Nelson todavía perturbado por sus nuevas dimensiones.

Teo - “Ellos también acabarán por volar”

Nel. - “Los míos son muy pequeños”

Teo - “Los míos también”

Nelson se levantó, sacudió sus pies para asegurarse de que ninguna de esas miniaturas quede agarrada, pero al ponerse derecho, su cabeza chocó contra una capa de nubes muy duras; un sonido insoportable le avisaba que había llegado la hora de componer con otras realidades.

Una infinidad de Nelsons en pijama blanco, derechos encima de sus camas, vigilaban a Nelson Catalejo; Nelson pensó un instante encerrarlos dentro del armario, pero al considerar la expresión confusa de los sujetos, lo dejó para más tarde y se fue en busca del lugar indicado por el informador, huyendo miradas para ahorrarse sonrisas; pero no pudo evitar la del individuo que lo interpeló en la entrada del local, “Me llamo Sim, ven conmigo”; el hombre acercó su brazalete al de Nelson, circularon varias series de sonidos abstractos que debían significar algo concreto; arriba de la puerta, tres letras estaban pintadas directamente en el hormigón: O.D.S.

Sim. - “Es la oficina de sugerencias, una gran oportunidad para ti Nelson; aquí te puedes graduar en P.O.O., y..”

- “¿P.O.O.?” interrumpió Nelson;

Sim. - “Si, Permiso Oficial para Opinar; yo lo he conseguido, no es tan complicado, solo tienes que repetir lo que te dicen, y confiar, siempre te darán los mejores consejos.”

Llegaron hasta una gran mesa ovalada, Nelson contó siete vasos llenos de un líquido naranja, siete sillas, cuatro ya estaban ocupadas; una vez sentados esperaron al último parados como los sujetos del doble espejo; el último era Teo Cindere, se dieron todos la bienvenida, se autorizaron a engullir el vaso de “vitaminas” y Teo empezó:

- “Según nuestros informes, vamos a enfrentarnos a mucha reticencia; no quieren confiar en nuestro “Guía”; ellos piensan que somos los únicos responsables del caos.... De momento dejaremos el continente africano, allá han sobrevivido pocos, y los que quedan, han vuelto a la barbarie, de modo que acabarán de exterminarse ellos mismos. Al otro lado del atlántico, el virus S19 sigue activo, los mantiene en estado de canibalismo, así que por allá también es mejor esperar, y además... ¡hay mucha agua por el medio! Los que nos llevarán problemas a corto plazo son las tribus del oriente; sabemos que se están reorganizando rápidamente y con la firme determinación de acabar con nosotros; ¡hay que intervenir antes!... Más al este no sabemos nada... precisamente por culpa de esos. Hoy tenemos que afinar una estrategia para demostrar a esos salvajes que la única solución para llegar a la felicidad es: seguir a nuestro “Guía”... ¿Nelson? ”.

Todos miraron a Nelson sorprendidos de ver a Teo Cindere cuestionar primero a un recién llegado; pero como la fiel amiga Memoria le recordaba a Nelson la desgracia de algún pensionario que había pasado por el O.D.S.; Nelson eligió el camino de la prudencia:

Nel. - “¿Cuáles son los argumentos del enemigo...Señor?”

Teo. - “¡Ah! Buena pregunta; pues, de ellos sólo sabemos que nos ven como la encarnación del mal, y no quieren dialogar con nosotros.” Nelson veía bien una posibilidad, pero la situación le imponía “andar sobre huevos”.

Nel. - “Quizás podría revelarse útil escucharlos y..”

Teo. - “¡¿Escucharlos, a esos heréticos?! ¡pero serian capaces de embrujar a cualquiera!”

Nel. - “Sería solo para localizar los fallos en sus pensamientos...Señor; así podríamos determinar los argumentos para demostrarles que están equivocados.”

Un silencio oscuro circuló entre muebles e individuos, el tiempo paró... y reintegró su trayectoria normal sin ningún comentario.

Teo - “¿Y como harías éso, Nelson?”

Nel. - “Pues....quizás podríamos infiltrar a un espía que..”

Teo - “Quedaría inmediatamente descubierto, éstos tienen la piel tan oscura como.... brr...pla....ninguna....irs....(Nelson ya escuchaba otra voz, la de un pensamiento que había irrumpido en sus reflexiones: ¿Qué se habrá hecho con el pobre Number-six; él sí tenía la piel oscura; una vibración en su brazalete devolvió Nelson a la reunión, la buena amiga Prudencia le sugería no preguntar más de momento; y Teo Cindere acababa su monólogo)...es evidente... ¿explicar una evidencia?... ¿Nelson?”

Nel. - “Claro claro... Señor”

Teo - “¿Claro qué?”

Nel. - “Pues, estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Ud., Señor, y todo lo que presenta esperanzas para el triunfo de la verdad, y la verdad es la verdad, solo puede haber una: la de nuestro venerable Guía; es evidente, tan evidente como la evidencia...Señor”

Teo - “¡Perfecto!... ¿¡y vosotros, qué, estáis durmiendo!?”

Una mezcla de restos de mezclas de palabras difusas, entonaciones descentradas y sonidos ambivalentes, subió tímidamente de volumen antes de esfumarse liberando el espacio para una profunda expiración de Teo Cindere, seguida por: -“Hasta mañana....cada uno de vosotros me presentará su proyecto... ¿Entendido?”.

Un magnífico “Sí Señor” salió simultáneamente de seis bocas idénticas. Nelson Catalejo había tenido su primer contacto con su tarea en la “Misión central”; impaciente de reunirse con sus fieles vasallos, se liberó rápidamente de la degustación del mediodía; las descargas eléctricas del brazalete le obligaron esperarse para poder entrar en su pasillo, lo que le permitió (al considerar los ruidos de pasos y puertas) concluir que alguien se preparaba para el baño; y también que: el reglamento de “la Misión” prohiba efectivamente a los vecinos coincidir fuera de los espacios destinados a la convivencia o al trabajo.

Esperando también el permiso de la maldita pulsera para reunirse con los amigos de la noche, Nelson y sus dos infinidades empezaron a imaginar un proyecto que fuera bastante coherente para seducir a Teo Cindere, sin que por lo tanto permita

desvelar cualquier intención reprensible.

“¿Cómo introducir a Number-six en el proyecto?... ¿Que se habrá hecho de él? ... ¿Estará en algún lugar esperando su inyección expiatoria?... no hay que perder tiempo.” Finalmente Nelson y su equipo de sujetos convinieron unánimemente que la mejor fórmula sería: preguntar simplemente si Clonotec dispone todavía de esos productos con piel oscura; y de complicarse el asunto, bastaría con explicar que había visto uno en el centro 15, que lo llamaban Number-six.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Los amigos de la noche cogidos de la mano, formaban un gran círculo alrededor del fuego; saltaban de un lado, saltaban del otro, al sonsonete de los vientos; uno de los bailarines tenía la piel oscura, Nelson reconoció inmediatamente Number-six, pero éste, preocupado en contar los pasos no le hizo caso, a su señal todos levantaron los brazos, Nelson se acercó, el círculo se abrió para ofrecerle un sitio en la ronda. Una vez acabado el ritual se sentaron en el suelo cerca de la hoguera, bebieron vino de una extraña botella en forma de V, comieron salchichas y caracoles asados, y cuando llegó el tiempo de la somnolencia digestiva se dispersaron debajo de un pinar. Nelson transportado por un sueño fulgurante acabó tumbado al lado de una señorita transparente; intentó atravesar la corriente de chispas rosas y verdes que los separaba y estaba a punto de conseguirlo, pero el chisporroteo se puso entonces tan amenazante que le forzó en abandonar; un estruendo cataclísmico le advertía que había llegado la hora de retroceder dos pisos más abajo donde dos filas de vasallos perfectamente alineados esperaban las órdenes de su Señor.

Un texto intermitente en la pantalla del informador le recordaba que no había validado el proyecto para Teo Cindere, Nelson tecleó, la pantalla confirmó recepción, le deseó un día dulce y constructivo y se apagó sola.

En el camino hacía su trabajo Nelson se dejó atraer por una fila de espera frente a un bonito armario metálico; cuando llegó su turno, imitando a los compañeros, presentó su pulsera a una ventanita luminosa, la máquina liberó con un ruido de W.C. muy sofisticado: un vaso lleno de líquido naranja y dos barritas de un alimento con sabor indefinible; una voz electrónica le deseó buen provecho llamándolo por su nombre. Nelson estaba en el punto de contestar pero el siguiente en la fila lo invitaba a dejar el sitio. Dos señoritas amables y sonrientes lo invitaron a sentarse entre ellas en un banco contra la pared, esta vez Nelson no pudo evitar las sonrisas y aceptó.

-“Soy Mandy-4” informó la primera; -“Soy Nelson Catalejo...¿pero por qué cuatro?” -“Porque hay varias Mandys en la Misión”; -“Yo soy Lenca, sólo hay una...¿donde actúas?” declaró la otra, -“En una oficina del P.O.O.”, -“¡¡P.o.oOoh!!” - “Si ¿por qué?” -“¡Ohh po Ooh!”... ..

Extrañamente, la misión permitía también diálogos inútiles, al menos en aquel

lugar; “Pooh... oO...popOo”. A la manera que tenían de girar sus cabezas para observarlo con un ojo, luego con el otro, a esos grititos y a sus cabellos cortos y rojos, Nelson estuvo un instante viéndolas como un par de gallinitas ingenuas e ignorantes de las crueldades de las existencias.

De golpe, todos se levantaron; una ligera vibración en la pulsera le sugirió a Nelson hacer lo mismo, -“Nunca te hemos visto en la sala de recreo” Lanzó Mandy-4 antes de ser absorbida por un grupito que la esperaba.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Teo Cindere esperaba solo en la mesa ovalada, -“Siéntate, hoy no vendrá nadie más.” Mejor, pensó Nelson, así será más fácil tocar el tema del pobre Number-six. -“Acabo de leer tu proyecto” continuó Teo, sus dos manos encima del papel, como si estuviera a punto de pronunciar un doble juramento.

Teo - “Ahora faltará encontrar un individuo apto para cumplir éso”.

Nel. - “Es que precisamente, si Ud. Permite, me permitiré comunicarle una idea que yo podría tener...señor”

Teo - “Sigue Nelson, sigue”

Nel. - “Pues ya verá señor; durante mi estancia en el centro 15, la casualidad ha querido que yo compartiera la habitación con un tal Number-six...señor”

Teo - “Sigue sigue”

Nel. - “Es todo señor... Un día vinieron a buscarlo... y no he sabido mas de él...”

Teo levantó lentamente la cabeza hacía Nelson; Nelson bajó lentamente la mirada, aguantó su respiración para disimular al máximo su presencia al paso de un eventual incidente; las manos de Teo eran finas, sus uñas cortas e impecables, ninguna de sus muñecas llevaba brazaletes. El incidente siguió con su trayectoria sin estar despistado y salió del espacio crítico.

Teo - “Number-six...Ya conozco el caso, lo han retirado de la circulación; fue el orgullo de Clonotec antes del caos...se había vuelto inútil, y además, podía revelarse peligroso.”

Nel. - “¿Peligroso?”

Teo - “No han fabricado más, ahora Clonotec solo tiene permiso para producir animales de primera utilidad... bueno, veremos eso más tarde....¿qué te parece si hablamos un poco de esa famosa pulsión? ”

Nel. - “¿Qué pulsión?”

Teo - “Si, la pulsión, ¿ya lo has olvidado?, hablabas de una pulsión que nos llevaría siempre al éxito, pretendías incluso que era posible sentirla.”

Nel. - “Solo decía que todo el universo obedece a una pulsión, esa que anima las partículas para organizarse hacía la vida, el pensamiento, la conciencia etc...”

Teo - “Eeeso, sigue sigue”

Nel. - “Pues yo había pensado que nosotros también le obedecemos, los

animales también, aunque no lo sepan... el humano es capaz de dominar sus “pulsiones”... capaz de simbolizar... el hecho de conocer permite intervenir... por otra parte obedecemos también a una serie de códigos inventados por nuestra cultura, los cuales muchas veces, llegan a ocultarnos la pulsión cósmica... y eso justifica la necesidad de preservar un guía de toda preocupación material...”

Teo - “Claro claro, pero decías algo más, como que algunos individuos podrían sentirla más que otros”.

Nel. - “Pienso que nosotros humanos estamos ahora en un momento de la evolución que nos sitúa entre el animal y una forma más inteligente de la vida, sabemos que nuestro cerebro contiene todas las etapas de nuestra evolución, y me parece absurdo pensar que podría ser la última... la materia seguirá organizándose, nos permitirá ser concientes de estar concientes etc...etc... Hasta el entendimiento absoluto, la perfecta armonía con el cosmos...”.

Teo - “Sigue sigue”

Nel. - “Pues...pienso también que ciertos humanos han desarrollado ya más que otros el órgano que permite sentir la pulsión, eso les sitúa en un momento más avanzado de la evolución...y por lo tanto aquellos tienen más lucidez...”

Teo - “¿Cómo nuestro Guía?”

Nel. - “Exactamente señor... exactamente.”

Una nube de chispas entre las orejas, Nelson, sospechando que la situación podría complicarse peligrosamente, dudaba entre coger el camino hacia una amnesia salvadora, u otros que podrían revelarse inoportunos; pero, asesorado por su fiel amiga Memoria, decidió imponer a la peripecia un tiempo para la reflexión: -“¡Sólo puede haber un guía, Señor!” concluyó Nelson.

Teo Cindere, frenado por una mezcla de decepción, satisfacciones e insatisfacciones, optó por desviar provisionalmente la trayectoria de la comunicación: -“La idea de utilizar Number-six me ha parecido interesante, voy a informarme...hasta mañana Nelson”. -“Hasta mañana Señor”.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

La mirada llena de compasión, un hombre de piel oscura y en calzoncillos, intentaba dispersar una muchedumbre de pollos aglutinados para preservarse del frío a pesar de la temperatura elevada que reinaba en la nave; los pollos sin plumas eran un invento de Clonotec para simplificar el trabajo en los mataderos. Clonotec había colocado Number-six en esa granja experimental, mientras esperaba el día de su expiación definitiva.

“ ¡Number-six! ”; un guardia vestido de negro que no atrevía avanzar más, lo llamaba desde la entrada de la nave; el pobre Number-six sacudido por un escalofrío a pesar de tanto calor, se despidió de los pobres pájaros sin plumas, vistió rápidamente su mono de trabajo y siguió los pasos del guardia negro, hasta la sala de coordinaciones.

Un individuo en traje gris verde, totalmente calvo y extrañamente simpático le presentó un documento para firmar; Number-six firmó dócilmente; “Ud. tiene que seguirme” declaró el funcionario.

Number-six subió en una furgoneta de esas que sirven al transporte de prisioneros y salieron de la finca.

Por las ventanitas rejadas Number-six vio brillar las aguas de un lago tranquilo, vio las montañas nevadas al horizonte, un valle estrecho, una vasta plaza vacía rodeada de acantilados y de repente: la oscuridad. Cuando le abrieron, dos hombres en mono blanco lo esperaban en una cueva inmensa, se lo llevaron en un cochecito sin techo ni puertas a pasear por una serie de túneles; lo presentaron a una señora muy amable detrás de un mostrador; la señora le sonrió, le regaló un bonito reloj de pulsera y le deseó un día dulce y constructivo. Luego lo acompañaron hasta su nueva vivienda; el lugar era pequeño pero concebido con gusto y con una clara intención de resultar agradable. Los acompañantes depositaron una píldora rosa y un vaso de agua en la mesita, -“la tomarás después del baño” y se fueron. La pantalla del informador se encendió sola, un texto corto apareció: “Su tiempo para el baño será de cuarenta y cinco minutos a partir del bip...Biiip.” Después del baño Number-six intentó dormirse sin tomar la píldora pero unas descargas eléctricas le martirizaban tanto el brazo; el informador se hacía tan pesado, que acabó por obedecer; se tragó la píldora y se durmió profundamente.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

De vuelta en su habitación, Nelson empezó a meditar sobre las eventuales intenciones que podría esconder tanto interés para él por parte de Teo Cindere; pero como los fieles sujetos no se atrevían a sugerir, y la fiel amiga Memoria parecía más atenta al dulce perfume que invadía el espacio a esas horas, Nelson decidió dedicarse a los amigos de la noche. Las dos infinidades se diluyeron; los interrogantes se esparcieron, y Nelson consentido se entregó a las promesas de un sueño convencedor.

Delante de la mesa ovalada, Teo Cindere esperaba solo; Nelson se acercó seguido por la penumbra, la oscuridad los envolvió, el brillo de la mesa inició un desplazamiento lento, se alejó de ellos y paró en posición vertical indicándoles así la salida de la cueva; aquella fuente de luz pálida, también señalaba en la roca cristalina un camino estrecho y nacarino. Teo andaba primero, Nelson seguía la silueta negra a contra luz; mientras avanzaban se dibujaba el exterior, campos nevados hacía el horizonte, pueblecitos escondidos en los valles, sonidos distorsionados por la distancia; todo era gris y congelado. Sin saber muy bien adonde ir, Teo y Nelson se sentaron en la entrada; entonces el tiempo aceleró, un color anaranjado precedió un sol potente; Nelson y Teo veían fundir los hielos, canturrear los riachuelos, crecer ramas y flores; comieron frutas succulentas; cuando el calor se hizo inaguantable, regresaron a la cueva, se

bañaron en una fuente alegre, bebieron de su agua fresca rodeados por ninfas, cantaron, rieron, se dejaron invitar por unas manos finas a continuar la fiesta.

Debajo de una vasta cúpula, en el centro de la sala estaba una estatua de oro que le recordó a Nelson la del patio interior del centro 15. Las ninfas encendieron un gran fuego, soplaron, la estatua se derritió; con el metal precioso fabricaron collares y anillos; volvieron a bailar al sonido de la cascada; Nelson, ojos cerrados, empezó a moldear con sus manos una copia perfecta de su hermosa compañera, pensando ofrecerla a su amiga Memoria; pero cuando llegó al cruce de volúmenes donde el roce reemplaza la ternura de la piel, su tacto resbaló en un conducto estrecho y caliente que lo absorbió integralmente.

Nadando en las tinieblas, a punto de ahogarse, Nelson gritaba para pedir auxilio; la luz apareció, una pequeña descarga eléctrica lo devolvía a la vida; dos infinidades de individuos aturridos lo esperaban sentados en sus camas; la pantalla del informador lo invitaba a disfrutar un momento más las utilidades de la “Misión central”.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

En el centro 15 al menos se podía saber algo del exterior, del día, de la noche, de las temporadas etc... “Un brazalete y una pantalla para reemplazar todo eso...” deploraba Nelson en camino hacia el comedor... además el tiempo le parecía pasar más rápidamente... “Será por falta de referencias con el exterior... ¿pero porqué no pasaría más lentamente...sería posible que el individuo midiera el tiempo comparándolo con la cantidad de tiempo que ha vivido ya... éso significaría que la sensación de tiempo pasado se acumula en la memoria...?..” Nelson vacilaba entre varias pistas de reflexión, cuando un par de gallinitas blancas en sus monos brillantes y bien tensados le cortaron el paso: -“PoOoh” -“¡Paahah!”; era Lenca y Mandy-4, evidentemente encantadas de volver a encontrarlo, -“¿Vas al comedor?” -“Sí” -“Pooh”; Nelson desenfocó su oído para no perder de vista su descubrimiento acerca del tiempo, y cómo el diálogo de sordos no las desanimaba, las dos gallinitas siguieron cacareando; aquella fórmula, Nelson la usaba cada vez más para continuar sus evoluciones terrestres sin desconectarse de otra actividad cerebral, y la nombraba: “compañía en reserva”.

“PooOhoO...PhoOoh” -“Sí” -“Claro”, fueron los últimos ornamentos; penetraron en silencio en el comedor, compartieron la misma mesa; Lenca y Mandy-4 rivalizaban en simpatía para captar la atención de Nelson, pero él quedaba bloqueado por un detalle que lo había intrigado al entrar: casi todas las miradas parecían orientadas hacía un mismo punto en el fondo de la sala; escudriñando esa dirección, Nelson creyó apercibir un instante, entre movimientos de cabezas, un rostro de color oscuro; sacudido por la sorpresa, dejó caer su cuchillo; una de las gallinitas lo recogió, se levantó para buscarle otro, pero Nelson acabó su comida sin hacerles caso, la mirada bloqueada en

aquel punto del comedor donde había chispeado la esperanza. Lenca y Mandy-4 se fueron sin que Nelson pudiera apreciar el tímido enfado que alteraba sus bonitas caritas.

Los comensales empezaron a quitar el comedor y Nelson lo vio; era Number-six; Nelson lo fijaba esperando cruzar su mirada... finalmente Number-six se levantó, pasó cerca de Nelson sin verlo y salió.

^^^^^^^^^^^^

En el pasillo Nelson localizó rápidamente las crestas rojas de las gallinitas en medio de un grupito, pero ningún rostro oscuro; estaba a punto de irse cuando una voz conocida pronunció su nombre justo atrás de él; Teo Cindere y Number-six estaban allí, sentados en el banco justo al lado del distribuidor automático; Nelson, perturbado por una avalancha de emociones que no podía expresar libremente, se juntó a ellos; Teo Cindere inició la conversación: -“¡Tenemos la solución Nelson!”; luego Number-six contó como lo condenaron por decisión unánime del colegio de los “Supremos”, su angustiada espera en la granja de pollos sin plumas y ahora su inquietud por estar aquí, en aquel sótano, ¿en espera de qué?; Nelson tenía una pequeña idea sobre el tema pero no se atrevió a ninguna iniciativa y Teo continuó -“Os he venido a buscar, tenemos que cumplir con una formalidad importante”.

Una pequeña vibración señalaba el final del recreo, Nelson se levantó, Number-six todavía sorprendido hizo lo mismo.

En el ascensor Teo Cindere tecleó rápidamente una serie de números y letras, poco después, la puerta abrió directamente en una pequeña sala de espera; apenas sentados, una especie de gigante cuyo refinamiento le sentaba tan mal como su perfecto traje negro, los invitó a penetrar en un espacio muy largo y casi oscuro; la única fuente de luz, allá en el fondo, provenía de una lamparita de despacho detrás del cual se podía distinguir el busto de un hombre gordito con barbita blanca y completamente calvo; el hombre levantó lentamente su cabeza, hizo una señal apenas visible con una mano; Teo Cindere cogió a Nelson de un brazo, a Number-six del otro, y avanzaron religiosamente hacia la tarima. El personaje parecía una minúscula réplica en relieve, del enorme retrato del “Guía” colgado en la pared justo detrás de él; a Teo se le veía claramente impresionado, Nelson y Number-six permanecieron firmes a su lado; el hombre avanzó su cara, los observó con la expresión de esos ancianos que las convicciones, ilusiones y pasiones han dejado de perturbar desde hace mucho tiempo, orientó la lámpara hacia Number-six como para verlo mejor, hizo otra señal apenas visible... el guardia los “invitaba” a retirarse ya... La entrevista había durado menos de dos minutos, de las cuales habían pasado la mayor parte andando desde la entrada hasta la tarima y desde la tarima hasta la entrada. No se había pronunciado ninguna palabra. Salieron sin haber oído la voz del personaje.

Nelson y Number-six intentaban leer algún índice en el rostro de Teo Cindere;

nadie atrevía romper el silencio.

Luego, Teo los llevó a un lugar que Nelson desconocía; “Es la sala de recreo, a esas horas estará vacía...” declaró Teo, “...Aquí se puede practicar deportes útiles, disfrutar de los últimos juegos educativos, también hay una peluquería lúdica... aquí se puede comunicar libremente...a condición de tener el permiso, el lugar está prohibido a los que cumplen condena... vamos a ver si han rectificado éso ya”. Nelson preparado a recibir una de esas malditas descargas avanzó estoicamente, pero nada, ninguna reacción del brazalete; Number-six todavía mal enterado del sistema seguía dócilmente. Se instalaron en una alcoba confortable y Teo empezó a explicar su plan: “Vosotros dos iréis a Escalaán; es el puerto más al este del mediterráneo, allá tenemos contacto con unos contrabandistas sin fe ni leyes...les suministramos armas viejas para los rebeldes; mientras irán peleándose, habrá menos peligro para nosotros; Number-six pasará por ser un predicador africano, su tarea será convencerlos de que sólo nuestro “Guía” les puede llevar a la paz y a la felicidad.” -“¿Y yo?” Preguntó Nelson,

Teo -“¿Cuál señor?”

Nel. - “Ese del despacho tan largo que parecía una cripta”.

Teo marcó un tiempo de retroceso, fijó a Nelson en los ojos, y, con el tono adecuado para recordarle quien mandaba, contestó: -“No tenéis porque saberlo”. La reunión acabó por la proyección de documentales sobre la situación de decadencia que precedió al caos; Teo añadió algún comentario sobre la histeria especulativa y las ultimas convulsiones de la avidez; Nelson tuvo que cerrar los ojos cuando, en un quirófano, empezaron a tajar la carne de una mujer bastante hermosa, la cual, quería modificar su morfología para coincidir con los criterios estéticos de entonces; Teo Cindere iba comentando cada escena, orgulloso de poder realzar la sabiduría de nuestro venerable “Guía” y la suerte que tenemos de tenerlo.

^^

Nelson meditaba sobre lo que podría ser la vida sin sus dos infinidades de sujetos, sin aquel reconforte que le procuran cuando regresa en su refugio; se preguntaba como las maravillas de la libertad podrían sustituirse a esa divina seguridad que procura la fidelidad...¿y su amiga Memoria, lo seguirá también mas allá de esas paredes?... a él que sólo sabe viajar por el mismo universo, el de sus pensamientos, el de sus emociones; la imaginación siempre lo devolvía al mismo paisaje de cuentos para niños, con la misma voz lejana por horizonte... voz eterna donde cada partícula de sonido dispersa en el universo ha encontrado

su rincón de felicidad... voz hermana de la que usan para él los buenos amigos de la noche... que lo esperan ya, los brazos llenos de adornos para vestirlo de rey... confiarle sus tesoros y llevárselo con ellos...

Montado en un camello magnifico, Nelson cruzaba el desierto siguiendo las curvas de una gigantesca pierna y estaba llegando al oasis cuando: “¡Nelson!”; detrás de la otra duna venía otro rey encima de otro camello, su piel era oscura, -“¡Number-six! ¿Qué haces tu aquí?” -“Vengo asistir al sacrificio ¿y tu?”

Por encima de las palmeras negras y apretadas, flotaba un alboroto, un ritual de guerra...

Su piel blanca era tan arrugada como la de un viejo elefante, excepto en su cara lisa y dos enormes senos tensados como globos a punto de explotar; dos labios rojo vivo, atrozmente inflados, ocupaban toda la mitad inferior del rostro; su mirada expresaba la sorpresa y esa incomprensión que provoca el vértigo, cuando el vacío suplanta la inconsciencia donde reinaban soberbia y arrogancia. La extraña mujer, desnuda, atada en un tronco seco, pronto se desinfló y desapareció debajo un montículo de piedras vengadoras; el bosque verdeció, el agua fluyó del bulto, bebieron hombres y camellos; Nelson y Number-six prosiguieron el viaje hacia otros milagros.

Por la noche pararon en medio del desierto; durmieron debajo la cúpula brillante; cuando los despertó el sol radioso y prometedor, un tercer viajante dormía cerca de ellos; -“Es Teo Cindere” sobresaltó Number-six “Solo faltaba éso...¿a ver si aquí también pretenderá mandar?”; Dudaban en despertarlo, pero el hombre abrió un ojo, lo cerró, abrió los dos bien grandes y disparó una serie continua de preguntas; no les dejó gozar mucho tiempo la ventaja de haber llegado primeros, pronto las órdenes reemplazaron a las preguntas: -“¡Tenemos que ir a Escalaán!” ordenó Teo Cindere.

Interrogaron el horizonte en dirección a levante... -“Por allá, sólo encontraremos fuego, Señor Teo” -“¡Pues entonces al Norte!” -“¡Vaya Ud. si quiere, señor, nosotros preferimos confiar en los animales, que nos conduzcan ellos!” contestó Number-six; Teo se levantó furioso, empuñó vigorosamente a los dos colegas; un fuerte dolor en el brazo le recordaba a Nelson que ya era la hora de despertarse, y dos infinidades de sujetos le confirmaban los hechos.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Las reuniones de trabajo con Teo Cindere, cogían cada vez más para Nelson las apariencias de un complot; el creciente interés de Teo por sus teorías le hacía presentir que algo se tramaba en la “Misión Central”... ¿reemplazar al “Venerable Guía”... suplantarle?...

Teo - “Decías algo como que ciertas personas podrían sentir mejor aquella pulsión del Cosmos, que por éso serían más lúcidas; que saber permite intervenir, etc... Que eso todavía no ha acabado.... ¿Será que tienes alguna idea de cómo serán aquellos seres del futuro? ”.

Nel. - “Serán capaces de entender los misterios de hoy, y quizás, por entenderlos, podrán intervenir en ellos”.

Teo - “¿Intervenir, pero cómo?!”

Pensando que sería más prudente no enrollarse demasiado, Nelson optó por la primera salida de emergencia a la vista: -“Nuestro Guía debe ser uno de ellos...Señor”.

Teo - “...Claro, claro; de eso no cabe duda Nelson...pero tu decías que sentimos todos lo mismo... ¿y?...”.

Nel. - “Sentimos los mismos fenómenos: luz, sonidos, calor, tiempo, conciencia, etc...”.

Teo -“¿Y eso de intervenir?”

Nel. - “Nuestra vista nos permite orientarnos mejor en el espacio, nuestros oídos nos advierten mejor de ciertos acontecimientos, gracias a nuestra memoria podemos archivar experiencias, pasar de lo instantáneo al concepto de tiempo, intervenir en el futuro...”

Teo -“¿Y tu Number-six, que opinas de eso?”

Sorprendido que demostrasen algún interés por sus opiniones, Number-six esperó un par de segundos y decidió salir del paso disparando otra pregunta: -“¿Y si la luz, el sonido, la conciencia, no fueran nada más que aspectos diferentes del mismo fenómeno?”

El perfume indefinible del aire en la “Misión Central”, habitualmente muy propicio a la fluidez de los pensamientos, reveló el límite de sus virtudes; Teo observó sus interlocutores con una mirada que le recordó a Nelson un sueño de gallinitas, y volvió a arrancar:

Teo -“¿Cuándo piensa Vd. demostrarnos todo éso, señor Nelson?”

Nel. - “Cuándo el futuro coincide con la previsión...”

Teo - “¿Cómo lo de los predicadores?”

Nel. - “Algo así Señor, algo así.”

Teo - “¡Eso es lo que interesa Nelson!... ¿y tu, Number-six?”

N.-six - “Cierto, pero nuestra representación del futuro es un invento de nuestra inteligencia actual; en el futuro el cerebro concebirá un futuro diferente... quizás existen otras pulsiones, lejanas, misteriosas, inversas, antipulsiones?...” -“¡No despistemos!” cortó Teo contrariado por las complicaciones: -“Sólo se trata de entender un poco más que los demás... lo suficiente para descubrir a los que serian capaces de éso; ¡Aquí basta con un solo Guía, señores!”

Nelson y Number-six cruzaron una mirada cómplice pero discreta y: -“Desde luego Señor.” contestaron simultáneamente.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Aquella noche, cuando Nelson se despidió de ellas, las dos infinidades de sujetos le parecieron particularmente afectadas.

Aquella noche Nelson reunió todo lo que sabía y podía, bien decidido en continuar aquel sueño en el desierto; consiguió recuperar a su amigo Number-six; pasaron lo más fuerte del calor en la sombra de sus camellos, comentando las intenciones de Teo Cindere. En el momento de ponerse en marcha, una voz venida del zenit los interpeló: -“¡A dónde váis!”; -“Otra vez ese” refunfuñó Number-six; la idea de compartir cualquier aventura con Teo, aunque sea la libertad, desalentaba sus esperanzas; -“¡Ahora bajo!”; un remolino levantó las arenas delante de ellos, Nelson y Number-six se taparon los ojos, cuando los volvieron a abrir, Teo Cindere rutilante de telas preciosas oros y joyas, estaba aquí, montado en un camello tan triste tan agotado, que se les quitó a los dos compañeros la idea de aprovechar para huir y dejar plantado al hermoso Teo y su gran proyecto.

- “Hay que encontrar al mago” ordenó Teo sin perder un segundo.

- “¡Un mago! ¿y donde vas a encontrar éso, en medio del desierto?” replicó Number-six.

- “Aparecerá en el momento oportuno” contestó el viejo camello.

Cuando llegó el anochecer, montaron una tienda, instalaron el campamento; un sueño del desierto se los llevó en la música del aire ardiente, de huellas de serpientes que estiran el espacio y reducen el tiempo.

Alrededor del mago, bailaban las mujeres de velos transparentes, Nelson y Number-six flotaban en las delicias de la fiesta; irremediamente reacio a los divertimientos Teo se levantó furioso, sacó su gran puñal y de un gesto ágil, lo clavó en pleno corazón del viejo mago dormido; Nelson y Number-six se sobresaltaron al mismo tiempo...

Afuera, en las primeras luces, Teo Cindere estaba fustigando el viejo camello, -“¡No quiere levantarse!” gritaba con enfado”, -“Está muerto” le contestó Number-six, -“¿Muerto, y como lo sabes?” -“Era él, el mago ¡Lo has matado tú!”.

En el rostro de Teo se sucedieron varias series de expresiones contradictorias que rápidamente se ordenaron para conseguir la coherencia insospechable, pero perfectamente adaptada al que precisaba Teo en aquella situación: conservar la superioridad, -“Tenía que hacerlo aquí, en la “Central” era imposible”, concluyó con total indiferencia hacía la opinión de los testigos, “y ahora el Guía, soy yo”.

El mismo tornado que lo había traído se lo llevó, Nelson y Number-six volvieron en la tienda.

Nel. - “¿De que sirven esos magos?”

N-6. - “La superstición también sirve de artificio para revelar las intuiciones personales... y las colectivas, a través de esos rituales..”

Nel. - “¿Qué diferencia entre un Guía y un mago?”

N-6. - “A un guía, se le obedece, él necesita todo un tinglado de astucias para que se le confie”.

Nel. - “Un mago también”

N-6. - “Es diferente, el mago condiciona su público para que se concentre más, para que llegue a estar más sensible, más receptivo; un guía, al contrario, te aparta de tu propia sensibilidad.”

Nel. - “¿Y un dios?”

N-6. - “Eso sería un guía para místicos”

Nel. - “¿Místicos?”

N-6. - “Son esa gente que necesitan siempre pegarle una dimensión sobrenatural a lo que no entienden... y como suelen entender muy poco...”

Nel. - “¿Y nuestro venerable Guía?”

N-6. - “Era un hombre de carne y hueso, un listo que había sabido aprovechar el momento oportuno, ha tenido suerte... Las situaciones crean a los hombres tanto como los hombres crean situaciones; Si no hubiera sido él, hubiera sido otro, y si no, todavía duraría el caos”.

Nel. - “¿Y el señor Teo?”

N-6. - “Un ambicioso empujado por celos, sólo quiere el poder, piensa que reprimiendo se puede conseguir algo. Hoy la ciencia, las tecnologías, los medios de comunicación; permiten evitar de recurrir al terror; él tendrá que reprimir más... y más... fracasará; acción provoca siempre reacción... (Ley de supervivencia)... y las cosas vuelven a empezar como antes... y no será la última vez... tampoco ha sido la primera; en reuniones secretas de una secta precaótica, he oído comentar algo de unas reliquias que estarían escondidas debajo las arenas de este desierto.”

Nelson y Number-six optaron por quedarse un tiempo más en el campamento. De día en la sombra bebían té, comían dátiles. De noche la música del viento entre las dunas les traía otros sueños, aún más voluptuosos pero de los cuales no recordaban nada; les traía frutas, alfombras, colchones, y también agua pura para ellos y sus camellos.

Nelson y Number-six pensaban libremente; de vez en cuando abrían el silencio para comparar alguna reflexión; Teo Cindere no apareció más; poco a poco se olvidaron del Guía y sus misiones; dos gallinitas blancas rechazaban las serpientes cuando Nelson dormía fuera, esperando que una de las estrellas lo transportase en sus maravillas. Cuando venia su turno, el sol le daba al bienestar todo su resplandor; el aire placentero traía por la noche las luces del infinito.

Muy lejos de los tiempos y de los humanos, Nelson y Number-six vivían la felicidad absoluta; hasta que:

Nel. - “¿No piensas que sería justo compartir tanta felicidad con los pobres que la ignoran?”

N-6. - “¿Será que temes pasar por egoísta?”

Nel. - “Podríamos correr el mundo... explicarles como se hace para estar feliz.”

N-6. - “El mundo esta muy lejos...y es muy vasto, Nelson..”

Nel. - “Podríamos explicarlos a unos, que lo explicarían a otros... etc...etc...y así el mundo entero sabría la buena noticia”

N-6. - “¿Y si no quieren escucharte?”

Nel. - “Los convenceré, es evidente”

Number-six dejó de contestar, cerró los ojos, y Nelson quedó solo con su proyecto; por un hermoso crepúsculo, Nelson se despidió de Number-six ofreciéndole su más hermoso brazalete (el de oro picante); y se subió en su camello...

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Su primer discípulo, Nelson lo encontró sentado por las arenas en la cima de la duna más alta debajo la luna llena; un enjambre de chispas rosas y verdes circulaba entre las capas de tejido que el personaje llevaba sabiamente superpuestas, penetraba el suelo, volvía salir; otro alrededor de su cabeza parecía querer comunicar con la luz que irradiaban las estrellas...

Del personaje solo se podía ver en la sombra algunos reflejos cortos en lugar de los ojos. -“¿Que haces tu aquí extranjero, me estabas esperando?” preguntó Nelson con el tono bien seguro; -“Vigilo las reliquias.” contestó el personaje; -“¿Las reliquias, qué reliquias?” -“No tengo porque saberlo, solo tengo que vigilar.” -“¿Y eso te hace feliz?” -“Claro, ya que ésa es mi misión.” -“¿Pero no tienes ganas de saber más, de que se trata y porque vigilarlas así, de donde vienen, de quien son, de que pueden servir o han servido ya?, entender es un placer que conduce a la felicidad; yo mismo podría explicarte mil cosas si quisieras escucharme..” -“Aquí, a cada uno su papel, el mío es vigilar, no es entender ni saber, y aun menos escucharte, así que sigue con tu camino y déjame en paz.” Nelson demasiado entusiasmado por su nueva existencia y las ganas de convencer, había jugado sus argumentos como lo haría un niño impaciente por abrir sus regalos de reyes, y luego, decepcionado por no encontrar la empatía esperada, decide romperlo todo: -“Peor para ti, no eres más que un viejo idiota, nunca serás feliz, un día te arrepentirás de no haberme escuchado.”

El discípulo siguiente avanzaba lentamente, Nelson lo alcanzó y se mostró más afable:

-“¿A dónde vas Amigo? Yo voy a Escaláan!”

- “Yo también” contestó el viajero

- “¿Te parece bien si te acompaño? Yo soy Nelson ¿Y tú como te llaman?”

-“¿Nelson?”  
-“Si, yo Nelson ¿Y tú, como te llaman?”  
-“He estado siempre solo”  
-“¿Siempre solo, no vienes de ningún lugar donde tenías familia, amigos, un nombre, algo?”  
-“He estado siempre viajando”  
-“¿Nunca has sido niño?”  
-“He sido siempre igual”  
-“¿Pero conoces la felicidad?”  
-“¿Felicidad?”  
-“Si, el contrario de infelicidad, de las penas, los dolores, el malestar, las molestias etc...”  
-“He estado siempre así, no sé de que me hablas”  
-“¿Entonces por qué vas a Escalaán, y como sabes que existe?”  
-“Es que sólo se puede ir allí, ignoraba que lo nombrasen, ahora por culpa tuya, yo sé adonde voy.”  
“De ése tampoco voy a conseguir nada” pensó Nelson “pero al menos me conducirá a Escalaán, ésa será mi primera tierra de predicación”.

^^^^^^^^^^^^^^^^

Viajaron juntos sin cansancio, sin hambre; el sol y la luna hicieron turnos para indicarles el camino, hasta que, por un bonito amanecer, la línea azul del mar en el horizonte les anunció el fin del gran desierto.  
“¡El mar!” gritó Nelson. El colega sin nombre, indiferente, seguía avanzando.  
Al llegar al puertecito, la noche se hizo tan oscura que los camellos no quisieron andar más; los dos colegas de viaje pusieron pies en tierra, anduvieron a ciegas por callejones estrechos, guiados por el murmullo del mar en la orilla; Nelson sintió el pavimento resbalar, su cráneo chocar con algo duro, un grito angustiado escapar de su carne dolorida, y se desmayó...

^^^^^^^^^^^^^^^^

Sobre el torreón cuadrado del edificio más alto del puertecito, una gaviota de madera pintada, bloqueada en su eje oxidado, indicaba la dirección del viento dominante. Un gatito de rayas grises vagaba en búsqueda de algún pescadito abandonado por los pescadores... Los primeros turistas se iban a disfrutar de la playa...  
Nelson dormía ya a pocos pasos de su último sueño, cuando el indescriptible vehículo especialmente inventado para limpiar las alcantarillas tuvo que parar de golpe; el enorme cepillo circular estaba a punto de rozar el rostro del pobre

Nelson; la horrible máquina escupía chorritos de agua en todas las direcciones, expectoraba una selección de los sonidos más grotescos que se puedan imaginar; un círculo de pies en zapatos ligeros rodeaba el horizonte de Nelson... las piernas se perdían en las nieblas... desde allí todavía le llegaban frases cortas:

- “¿Quién es?” .. .. -“¡Ah... Es la pulsión!” .. ..-“¿La pulsión?”

... .. -“¡Si, el borracho ése!.... con la que se llevaba ayer...”

.. .. . -“¿Estará muerto?” .. .. .

-“¡ooooOoh!, vámonos Nicolás, no pierdas tu flotador...”

.. . . . .

-“¿Habría que llamar al médico?” ....

- “Boof...” .. . . .

**FIN**